



Vínculo

Septiembre de 2020 / Año XXXV / N° 344



**“¿Qué es la mujer?
Una promesa de Dios a la humanidad”**

Hojeando en el Archivo...

Vínculo

año de evangelización octubre de 1990 año VI - N° 46



EN ESTA EDICIÓN:

El 18 de noviembre será bendición de Santuario Providencia

Testimonio P. Alex Menning sobre los inicios de Schoenstatt (Primera Parte)

En diciembre bendicen primera piedra de Santuario en Roma

Las "Tejedoras de María"

ARRIBA: Casa la totalidad de los integrantes de la Rama de Señoras en la Plaza San Pedro en Roma (información en página 71).

ABAJA: En Villa del Mar se recrearon Plenas Regales Andes Iquique a Punta Arenas, en su encuentro anual de hijos (información en página 11).

Vínculo

año de evangelización noviembre de 1990 año VII - N° 47



NOVIAS HERMANAS DE MARÍA

Diez novias recibieron su vestido de María en solemnidad presidida por Monsignor Manuel Camillo Vidal, realizada en la Iglesia de Peregrinos de Bellavista. Las Novias ofrecieron algunos cantos a quienes lo acompañaron posteriormente en una pequeña celebración. (información en página 12)

INAUGURAN CASA

La Comunidad Apostólica de Matrimonio de la zona Cordillera de Santiago, inauguró recientemente su propia casa. Muchas personas participaron del este emotivo acto, quedando muchas de ellas, como se observa en la foto, fuera de la casa. (información en página 14)

JUVENTUD MASCULINA UNIVERSITARIA

En Concepción, junto al Santuario de Montalvo, desde el 12 al 14 de octubre, se recrearon algunas presentaciones de teatro propias del país, con el fin de proyectar su trabajo en común y tener futuras fiestas de acción. El encuentro corrió con la presencia de dos jóvenes provenientes de Argentina. (información en página 4)

EN ESTA EDICIÓN

Los inicios de Schoenstatt (Segunda Parte)

En Bellavista se realizó Jornada nacional Diligentes

Monsieur Oviedo presidió misa de 18 de Octubre en Bellavista

Schoenstatt crece en Curicó

Vínculo

año de evangelización diciembre de 1990 año VII - N° 48



EN ESTA EDICIÓN:

Entrevista al P. Angel Vicente C., creador de la Cruz de la Unidad que en este mes cumple 30 años desde su creación

Entrevista a la Hna. Edith Raidt, quien por segundo año consecutivo dictó Seminario para Empresarios en Santiago

Rama de Señoras celebró en Bellavista los 50 años de la creación de su rama

SANTUARIO PROVIDENCIA

El 12 de noviembre nació, desde los inicios de la fundación de Santiago, el santuario más querido por muchas personas. Este nuevo lugar de encuentro en la zona "Virgen del Alamo" en Ñaucha, con el templo de Providencia.

"Con alegría sumerge nuevamente al Señor en mi alma, y al igual que tú, me asemeje a El en todo; hazme portador de Cristo a nuestro tiempo para que se encienda en el más luminoso resplandor del sol!"

(P. José Kentenich)

N° 46 - OCTUBRE DE 1990

"Huellas de un Padre" Lanzamiento de nuevo libro del P. Esteban Uriburu

Ochos años demoró en recoger el material para este libro que sigue paso a paso las andanzas del Padre fundador por nuestros países latinoamericanos, desde el día 16 de mayo de 1947, cuando llegó a Río hasta el día 20 de junio de 1952, cuando parte de Santiago rumbo a Milwaukee. Incluye también sus viajes por Estados Unidos y Sudáfrica.

En estos 5 años el Padre Kentenich estuvo un total de 32 meses, y dio unas 1.300 conferencias, sin contar las cartas, jornadas, informes y elaboraciones. El P. Esteban hizo una exhaustiva labor de recopilación, entrevistando a muchas personas y recorriendo grandes distancias.

(...)

Aún para quienes hemos oído por muchos años testimonios de las visitas del Padre a América, este libro constituye una verdadera sorpresa. Al seguir al Padre Kentenich, día a día –a veces hora a hora– uno se pregunta una y otra vez como es posible resistir un ritmo semejante. Aprovecha todas las ocasiones, busca contactos, estrecha lazos, y va sembrando por todas partes el mensaje de Schoenstatt con una incansable conciencia de misión. Nos encontramos con un Padre vital, dinámico, alegre, ingenioso, superdotado, cariñoso, fuerte, con un gran espíritu de sacrificio, y sobre todo, con un santo. Dicen de él que impresiona "su total confianza en Dios...

Cristina Quiroz de Tagle

N° 47 - NOVIEMBRE DE 1990

Primer Encuentro Latinoamericano de Empresarios schoenstattianos

Entre el 12 y 14 de octubre, se efectuó el 1º Encuentro Latinoamericano de Empresarios schoenstattianos, en Florencia Varela, Argentina, al cual asistieron representantes de Brasil, Ecuador, Paraguay y Chile, asesorados por el P. Guillermo Carmona y la participación de la Hna. Edith Raidt.

Los temas abordados en esta ocasión, se refirieron a La persona del Empresario. El Empresario y la Empresa. El Empresario y la Sociedad. Esta última ponencia fue presentada por Chile y elaborada por el Grupo San José.

La trascendencia y proyección de este encuentro, para una futura integración latinoamericana, a partir del pensamiento del P. José Kentenich sobre el mundo del trabajo, constituye una de las conclusiones más importantes de esta jornada. Para que esta integración tenga como sólido fundamento, la construcción de un nuevo orden social, es necesario que esté basada en los vínculos personales, una pedagogía de valores, un recto ejercicio de la autoridad y libertad y claros conceptos de solidaridad y subsidiaridad.

Los representantes de cada país, adquirieron el compromiso de continuar profundizando estos temas para llevarlos a la práctica y en un futuro encuentro compartir las experiencias vividas.

Quedó de manifiesto que este trabajo es el mejor aporte que Schoenstatt puede entregar al mundo de hoy, como un apostolado eficaz y fructífero...

N° 48 - DICIEMBRE DE 1990

En Bellavista más de 600 señoras celebraron 50 años de creación de su Rama

Los 50 años de la Rama de Madres. Desde Arica a Punta Arenas y también desde Bolivia fueron llegando hasta el santuario nacional, para renovar allí su sí al Ideal que el Padre Kentenich les encomendara en Alemania aquel 24 de diciembre de 1940: ser como María, Custodia viva, portadora de Cristo.

Luego de la oración inicial junto al santuario, los asesores nacionales, P. Patricio González y Hna. Bernarda, dieron la bienvenida a las participantes en la Iglesia de Peregrinos, donde se realizó una presentación muy hermosa en que cada diócesis fue presentando su regalo a María, la gran Custodia viva, y agregando trozo a trozo el dorado que fue completando la réplica a gran escala de la custodia original de la Rama, que presidió estos días de celebración, de fiesta y renovación.

La Eucaristía solemne estuvo presidida por el P. Lucho quien señaló en su plática: "Hemos venido a cantar un Magnificat desde el fondo del corazón, a agradecer por nuestra propia vocación. Agradecer porque cada una fue escogida en forma íntima, personal; elección muy llena de esperanza para Dios y para la Mater. Agradecer por la fidelidad de tantas que hoy viven y también de quienes celebran este día en el cielo. Especialmente recordamos a Rosita Dunney y Carmen Gamboa, como un símbolo de aquellas que dieron origen a la Rama en Chile..."

con la mano en el pulso del tiempo...

P. Hugo Tagle M. / @hugotagle

Nuevo mundo ¿virtual?

Si bien la pandemia aún no da visos de tregua, podemos comenzar a hablar de una era "postcoronavirus". Se repiten las muletillas de "un antes y un después" y "una nueva normalidad".

Tres desafíos saltan a la vista: empobrecimiento, con el consecuente desempleo que se dispara a varios millones y la incertidumbre sanitaria por los posibles efectos colaterales del coronavirus, aún desconocidos.

En lo inmediato, la mayoría de los países tendrá que lidiar con la enorme cesantía. Ya hay planes faraónicos para combatirla y poner de pie la tambaleante economía mundial.

Pero ¿y en el plano doméstico y familiar? Se han publicado –y bromeado– mucho en torno a la "nueva forma de socializar". Las predicciones van desde una interacción a través de pantallas, de que usaremos siempre máscaras, hasta que deberemos coexistir en un ambiente 100% aséptico o morimos. Dejando de lado las exageraciones, algunos puntos se repiten. **"El miedo a los demás"** puede persistir por un buen tiempo. Por lo mismo, "la ansiedad permanecerá durante mucho tiempo y cambiará profundamente la forma de interactuar de las personas durante un largo periodo", señala un estudio del New York Times. Reuniones masivas, eventos deportivos, conciertos o incluso fiestas familiares o religiosas, no volverán por un buen tiempo. Pero, como se puede comprobar, **crecerá el sentido de comunidad**, el grupo pequeño, el barrio, comunidad de edificios o junta de vecinos.

Hemos descubierto nuestra **enorme capacidad de adaptación**. Somos más flexibles y adaptables a los imprevistos y urgencias de lo que creíamos. Una virtud muy positiva de cara a la búsqueda de trabajo, cambio de barrio, encarar un quiebre o la muerte de un ser querido. Las encuestas hablan de que sobre el 50% de los trabajadores está dispuesto a "reinventarse" y buscar empleo en un área distinta al tiempo pre-coronavirus.

Como lo dice el mismo estudio del New York Times, **"viviremos un mundo de cierres parciales y confinamientos intermitentes"**. En efecto, hasta que se logre contener al virus, "es probable que la vida diaria se defina a partir de los esfuerzos para controlar la pandemia".

El cambio psicológico más relevante podría ser lo que se conoce como **"conducta prosocial"**: verificar el bienestar de los vecinos, preocuparse por los necesitados, cocinar para los amigos. Los primeros seres humanos, atrapados en un entorno hostil, prosperaron cuando cooperaron y desaparecieron cuando optaron por conductas egoístas. La solidaridad será un elemento clave en la configuración de la sociedad post-coronavirus.

Y seguro experimentaremos una **"primavera religiosa"**. Temas como la fragilidad humana, las incertidumbres o la misma muerte, han empapado la cotidianidad en pandemia. Se buscan respuestas que den sentido a la vida. Los caminos virtuales para llegar a los fieles, formar comunidad, y aportar con paz, hogar y refugio, han sido bien acogidos. Si bien el encuentro físico no se reemplazará nunca, lo virtual presenta un desafío enorme que recién comienza. **V**



Vínculo

REVISTA DE CIRCULACION INTERNA DEL
MOVIMIENTO APOSTOLICO SCHOENSTATT CHILE

DIRECTOR:

P. Juan Pablo Rovegno / pjprovegno@gmail.com

EDITOR:

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

EQUIPO DE REDACCION:

Hna. Jimena Alliende L., María Isabel Banfi,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Carlos Cox,
Octavio Galarce B.



<http://www.facebook.com/RevistaVinculo>

SUSCRIPCIONES

10 ejemplares: marzo a diciembre

CHILE: \$ 18.000.-

AMERICA: US\$ 60 / EUROPA: US\$ 70

POR CORREOS

CHILE: enviar cheque nominativo y cruzado a nombre de
Fundación Movimiento de Schoenstatt

EXTRANJERO: enviar cheque dólar sobre una plaza
de Estados Unidos a nombre de **Padres de Schoenstatt**
a: **Membrillar 55 - Rancagua - Chile**

DEPOSITO / TRASPASO CTA CTE.

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com
Membrillar 55 - Rancagua - 722235665

CONTACTO EN SANTIAGO

- **Bellavista - Centro de Peregrinos:** Editorial Patris
- **Casa Rama de Señoras:** Cecilia Ode

CONTACTO EN REGIONES

- **Viña del Mar:** Olga Huerta
- **Los Angeles:** Enrique Cárcamo
- **Concepción:** Oscar Peralta
- **Temuco:** María Isabel Inostroza Balboa

P. Juan Pablo Rovegno

“¿Qué es la mujer? Una promesa de Dios a la humanidad”



Esta edición queremos dedicarla a la mujer, ya que este año se celebran los 100 años de su llegada e integración en Schoenstatt. Nuestro padre y fundador lo recuerda:

“¿Cómo comenzó a organizarse la rama femenina? (...) Se cuentan algunas fábulas sobre el tema como, por ejemplo, que yo no deseaba esa fundación. No es cierto; la dificultad consistía en armonizar esta fundación con la historia y la sensibilidad de la comunidad de los Padres Pallottinos. ¿Con qué ojos verían ellos la fundación de la rama femenina? Para mí la integración de la mujer en la organización global del Movimiento era algo evidente. Pero había que resolver dos cuestiones: en primer lugar, justificar y hacerlo en consonancia con el pensamiento de Vicente Pallotti. Y, en segundo lugar, ponerse de acuerdo sobre cómo incorporar y organizar gradualmente a los nuevos miembros” (P. José Kentenich, 1 de enero de 1940).

Podríamos decir que hace 100 años oficialmente, porque la mujer llegó mucho antes, a través de la Mater el año 1912 “... bajo la protección de María queremos aprender a autoeducarnos para llegar a ser personalidades recias, libres y apostólicas”; y se estableció definitivamente el 18 de octubre de 1914 al tomar posesión de la capillita y, por la alianza mutua, transformarla en un santuario y lugar de peregrinación. No cabe duda que esa presencia y esa alianza, significaron para los primeros una experiencia vital del mundo femenino: la Virgen María dejó su trono y las alturas, se mostró como madre y educadora, compañera y colaboradora, humana y divina, contención e impulso en medio de la vida concreta del seminario y del campo de batalla después.

El padre hace un homenaje a la mujer, alabando su llegada:

“¿Qué sería de Schoenstatt sin nuestro mundo femenino? ... Agradezco a todo el cielo que en aquella ocasión nos abrió la puertecita; que tuvimos el coraje de pasar por la rendija y con eso de abrirla para millares y millares de personas del sexo femenino, que ahora llegaron a embellecer nuestra Familia y, de cierto modo, lo seguirán haciendo eternamente”.

Hoy vivimos un tiempo de un necesario protagonismo femenino y, si bien, su irrupción fue coyuntural (violencia contra la mujer, discriminación de la mujer, Me Too, movimientos feministas, las Tesis), no cabe duda que superando toda polarización ideológica o pendular, estamos ante la posibilidad de una experiencia de mundo y humanidad renovadas, porque el mundo necesita una mirada y conducción integradora e integrada, que supere categorías competitivas y unilatera-

les. La bi-unidad masculina/femenina, maternal/paternal, que encuentra su fuente en Dios, también debemos reflejarla en nuestros vínculos y en los espacios de relación y plasmación.

Desde el punto de vista de nuestro carisma y misión el desafío es mayúsculo, porque necesitamos poner nuestros ideales femeninos en diálogo con esta nueva realidad. Hablar de su “ser maternal, virginal y filial”, así como de “toda alma, toda pureza y toda entrega”, “hija, madre y esposa”, “colaboradora” “inmaculada”, pueden no entenderse, incluso mirarse como antagónicos con la nueva imagen de mujer.

A través de ellos necesitamos redescubrir acentos, rasgos, elementos y, sobre todo, un espíritu que pueda impregnar, complementar e iluminar la realidad. Si los analizamos desde una perspectiva tradicional de la mujer no ofrecen toda su riqueza, tampoco si los miramos cosísticamente. Se trata de un espíritu y una atmósfera, que están llamados a plasmarse en los vínculos, en las ideas, en los espacios, en las relaciones, en las actividades y en las cosas concretas.

Hace tiempo que, tanto en la sociedad como en la espiritualidad, se habla de “lo femenino” como una interpelación no sólo complementaria sino unitiva de la realidad y sus relaciones. Tiene que ver con la conexión empática, tiene que ver con la mirada integradora, tiene que ver con la fidelidad y la permanencia, tiene que ver con las formas y maneras de alcanzar los objetivos, tiene que ver con la vida, sus procesos y su complejidad.

Hoy también en nuestra Familia necesitamos reflexionar acerca de la mujer, no sólo para agradecer su protagonismo y entrega a lo largo de los años, sino también porque en el núcleo del cuestionamiento actual que vivimos está la relación de la mujer con la figura paterna, en la que el ser hija como experiencia religiosa y existencial es un camino para la plena autonomía, libertad y entrega de sí y no un signo de dependencia o infantilismo.

La Mater será siempre nuestra escuela: viviendo todas las dimensiones del ser femenino, adelantada a su tiempo, protagonista de la historia y en la que ser mujer, hija, virgen, madre, esposa, compañera y colaboradora no se contraponen al varón ni se viven en las catacumbas, sino en los caminos, en las calles, entre las personas, al pie de la cruz, en medio de los apóstoles y en la vida misma. Todo un signo para la mujer contemporánea, inserta en las más variadas dimensiones de la vida familiar, laboral, ciudadana, eclesial, social y comunitaria.

El P. Kentenich nos ilumina en esta renovada comprensión y protagonismo de la mujer:

“¿Qué es la mujer? Una promesa de Dios a la humanidad. En la mujer, Dios le ha hecho una promesa sumamente grande a la humanidad. Ella debe ser una imagen de su entrega y amor ilimitados, de un amor que se dona como un torrente infinito y sobrebundante” (Mujer, eres promesa). ▽

La incorporación de la Mujer en Schoenstatt

HNA. M. JIMENA ALLIENDE

El proceso fue bastante rápido. En julio 1914 estalló la guerra, en octubre se fundó Schoenstatt, pronto los jóvenes se alistaron en el Ejército. En 1917 el suboficial Francisco Javier Salzhuber, seminarista palotino de Limburgo y congregante, conoce a la condesa Getrud von Boullion en un hospital de Bélgica donde ejerce como enfermera y dirige un coro en el que participan Congregantes; ella sabe de las Congregaciones Marianas extendidas en Europa y se interesa por la que está surgiendo en Schoenstatt; le atrae el acento apostólico que observa en los Congregantes y que vislumbra en las revistas MTA que llegaron a sus manos. Entonces toma contacto epistolar con el Padre Kentenich y le pide que sea su director espiritual. Junto con su prima, Maria Christmann y Klara Weber buscan incorporarse. No eran las únicas; por ahí merodeaban mujeres de diversas edades, casadas y solteras hasta que llegó la hora de separar aguas y se fue formando la Liga, la Juventud, la Federación, y de allí emerge el Instituto de las Hermanas de María (1926) y el Instituto de Nuestra Señora de Schoenstatt (1945). Se considera la fecha de fundación de la Federación de mujeres el día 8 de diciembre de 1920, día de la consagración de Gertrud von Boullion a la Mater en el Santuario.

Se tuvo que sortear dificultades; no solo cierta reticencia de los jóvenes que temían que la novedad se licuara. Además había otros factores que los explica el Padre Kentenich: *“Repasemos algunas instantáneas de los comienzos de la rama femenina de nuestro Movimiento. ... “(...) ¿Cómo comenzó a organizarse la rama femenina? (...) Se cuentan algunas fábulas sobre el tema, como por ejemplo, que yo no deseaba esa fundación. No es cierto; la dificultad consistía en armonizar esta fundación con la historia y la sensibilidad de la comunidad de los Padres Pallotinos. ¿Con qué ojos verían ellos la fundación de la rama femenina? Para mí la integración de la mujer en la organización global del Movimiento era algo evidente. Pero había que resolver dos cuestiones: en primer lugar justificarla y hacerlo en consonancia con el pensamiento de Vicente Pallotti. Y en segundo lugar, ponerse de acuerdo sobre cómo incorporar y organizar gradualmente a los nuevos miembros. ... Por entonces la propuesta de una comunidad femenina de vínculos estrechos como la Federación de Mujeres hubiera sido juzgada inaceptable por la comunidad palotina. De ahí que nos decidiéramos por fundar primero la Liga Apostólica femenina y dejar lo otro para más tarde, cuando las cosas hubiesen madurado un poco más...”* (Extracto de una conferencia del P. Kentenich el 1º de enero de 1940).

Hace 101 años se fundó la Federación en general en la Jornada de Hörde. Hace 100 años se desató un progreso en la diversidad de participación de



la mujer en Schoenstatt no solamente en el cuadro organizativo, sino también con un impacto en las corrientes de vida. Por ejemplo la corriente de coronación está unida a lo que surgió en la comunidad de las Hermanas y la Juventud femenina; la corriente del Jardín de María que nace en las Hermanas, muy pronto es posesión de los sacerdotes en la corriente de séquito. Y así se puede hacer un largo recorrido siguiendo el proceso.

El año 20 es una coyuntura clave para la mujer en el marco occidental. La primera guerra mundial marca un punto de inflexión en la ubicación de la mujer. No podía ser de otra manera si la vida le cambió radicalmente, ahora trabaja en la industria de armamentos y en otras, en el campo y en el comercio, en todo lo que era privativo del varón proveedor. Los cambios se notan, se viste de otra manera, usa colores llamativos, fuma, se involucra en proyectos sociales, conquista el derecho a voto, el feminismo se erige como alternativa. Se habla de los ‘locos años veinte’. El marxismo se ha impuesto en Rusia y se suman a la lucha armada. Rosa de Luxemburgo es la gran dirigente comunista en Alemania y es asesinada en 1917. Pero no está todo dicho, hay semillero de mujeres arraigadas en familias, las raíces católicas no se han esfumado, hay mujeres que se prestan para proyectos nuevos como los que ofrece Schoenstatt. ▣

Gertrud von Bullion

Gertrud von Bullion, puso los fundamentos. Su profundo amor a María, su notable fidelidad y perseverancia movieron al Padre Fundador a aceptarla para formar la Liga (Rama), con el compromiso de traer a otras mujeres en agosto de 1920.

De modo que el 8 de diciembre de ese año junto y su prima Marie Christmann sellaron la Alianza de Amor con la Santísima Virgen, abriendo la puerta para las mujeres. Al respecto ella escribe: *“Trasladémonos espiritualmente al Santuario... allí reina ella la Purísima, junto a su Hijo Divino oculto en el sagrario ... digámosle que queremos ser santas y ayudar también a otros a ser santos; pero que sólo Ella puede ayudarnos a alcanzar la meta”*.

Su consagración marcaría el comienzo de la Columna femenina; nace la Federación de Mujeres como primera comunidad, de la que posteriormente se desarrollarían los dos Institutos: en el año 1926 miembros de la Federación pasan a fundar las Hermanas de María y en el año 1946 el Instituto Nuestra Señora Schoenstatt (Frauen).

El 8 de diciembre de 1940, al cumplirse 20 años de la primera consagración, el Padre Fundador reconoce su virtud: *“Esta inmensa fecundidad de la Columna femenina de Schoenstatt se debe ante todo a aquellas mujeres en las que se aunaron grandeza y sencillez y que literalmente se consumieron por la Obra. Pienso sobre todo en Gertraud von Bullion ... Lleno de respeto me inclino ante su grandeza”*.

De la mano de nuestro Padre y Fundador, este centenario nos invita, a recordar el camino recorrido bajo la fiel conducción de nuestra Madre y Reina y los instrumentos que como Gertraud se han entregado a lo largo del tiempo por el desarrollo de la fecunda y bendecida vida de las Ramas, Federaciones e Institutos. En este sentido el Santo Padre el año pasado, el 8 de marzo, en el día de la mujer, señaló: *“La mujer es la que hace hermoso el mundo, que lo custodia y lo mantiene vivo. Lleva la gracia que hace las cosas nuevas, el abrazo que incluye, el coraje de entregarse. La paz es mujer. Nace y renace de la ternura de las madres. Por eso el sueño de paz se realiza mirando a la mujer... La mujer... lleva al mundo el sueño del amor. Si amamos el futuro, si soñamos con un futuro de paz, debemos dar espacio a las mujeres”*. ▣



Invitación a ser parte de una publicación conmemorativa

La Dra. Alicja Kostka, teóloga y publicista, miembro de la Federación Apostólica Femenina de Schoenstatt, dice: Gertraud von Bullion no es una persona desconocida en Schoenstatt, se han escrito varios libros sobre ella ... pero *“no se enciende una lámpara para cubrirla con un recipiente o para ponerla debajo de la cama, sino que se la coloca sobre un candelero, para que los que entren vean la luz”* (Lc 8, 16). Hoy en el contexto del centenario, es quizás más relevante que nunca que su carisma sea redescubierto y el mirar juntos, nos dará la oportunidad de ver este amplio patrimonio desde diferentes ángulos y obtener nuevas perspectivas. Al hacerlo, también responderemos a la invitación del Fundador, de acoger su legado.

Por eso invita a participar en una publicación conmemorativa que exprese la importancia de esta primera mujer, enviando a su correo, testimonios personales breves. Quienes ven en ella una fuente de inspiración, un impulso para su vida diaria, quienes han recibido ayuda al pedir su intercesión, etc., como señalan las siguientes preguntas orientadoras: ¿Cómo vive Gertraud von Bullion en mí? ¿Cómo inspira mi vida cotidiana ayudándome a vivir mi vocación cristiana? ¿Qué le debo a su ejemplo, a su intercesión? ¿Cuál es su herencia para mí?

El plazo de envío de los testimonios es el 01 de octubre de 2020. ▣

Enviar contribuciones a: admirabilis2014@gmail.com
Más información: <https://gertraud-von-bullion.org/>



100 años de presencia femenina

KAREN BUENO / HNA. M. NILZA P. DA SILVA

Desde que comenzó su pontificado, el Papa Francisco ha llamado la atención sobre el valor de las mujeres en la Iglesia y su misión. Destacó que existen *“estilos femeninos de santidad, indispensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo”*. Hace 100 años, el 20 de agosto de 1920, las primeras mujeres ingresaron al Movimiento Apostólico de Schoenstatt como protagonistas para desarrollar este estilo femenino de santidad con el Padre José Kentenich, en la fundación de siete comunidades, entre ellas dos Institutos Seculares, para mujeres de todas las edades y estilos de vida.

El Padre Kentenich se comprometió a la educación de las mujeres de personalidades libres que, como María, son emprendedoras en la Iglesia y en la sociedad, con miras a la transformación de la cultura. El objetivo de las mujeres schoenstattianas es hacer presente a María en la historia de hoy, porque sólo ella es capaz de hacer un hogar de la nada, con un mar de ternura. El Papa dice también que *“todos estamos llamados a ser santos, viviendo con amor y ofreciendo nuestro propio testimonio en las ocupaciones cotidianas donde cada uno se encuentra”*.

La providencia divina quiso que este centenario se celebrara en la Semana de la Vida Consagrada. Una de las riquezas que Schoenstatt ofrece a la Iglesia son las más de 2.000 mujeres consagradas. Enviadas desde muy jóvenes a 29 países, las Hermanas de María de Schoenstatt trabajan en las más variadas tareas y pastorales, en la educación



y en el área de la salud en los cinco continentes. En esta época de pandemia, se están desplegando en creatividad para atender a todos, ya sea por sus oraciones, atención pastoral y ayuda con sus necesidades materiales, porque *“La Madre y Reina no deja de ‘caminar’, siempre encuentra la manera de encontrarse con sus hijos”*, dice la Hna. Mónica.

El Padre Kentenich llevó a todos a mirar a María como modelo de mujer fuerte, heroica, maternal, filial y tantas otras características únicas en ella. A las “mujeres modernas” de su tiempo, aconsejó con confianza: *“Todo lo que se piensa e imagina de la grandeza y belleza de la mujer, en el más allá y en el más allá, de la belleza celestial, todo, el Dios eterno puesto en la imagen de la bendita entre las mujeres”*.

La Hna. M. Aleja Slaughter, Superiora General de las Hermanas de María, define así la misión del Instituto: *“Nuestro carisma es tomar la imagen de la Virgen de la cuadro y colocarla para caminar en medio del mundo”*. ■

Ser María como policía civil

En un día normal de servicio, en una comisaría de la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, llega Joelma Melo, coloca sobre su mesa la imagen de la Virgen y la Cruz, una biblia, su rosario y una colección de pequeños mensajes de espiritualidad escritos por el P. José Kentenich. Es policía civil y trabaja como inspectora (antes llamada “detective”) en una comisaría de distrito. No sabe qué situaciones le esperan durante el día. Pueden ser muy difíciles: niñas que denuncian abusos sexuales por parte de algún familiar; padres que han perdido a sus hijos en homicidios o accidentes de tráfico; víctimas del estallido, que han visto diluirse en segundos la economía de toda una vida. Sea cual sea el día de la semana, el comienzo de cada turno es siempre el mismo para Joelma: *“En ese momento me pongo a disposición de la Madre de Dios y digo: ¡Madre, estoy aquí! ¡Mándame a toda la gente que quieras que atienda y hazme tu instrumento!”*

La policía Joelma revela que se esfuerza por tratar a todos con respeto, para reflexionar sobre María: *“A veces sólo pequeños*



gestos hechos con amor y sinceridad pueden ser suficientes para calmar o confortar, como tomarse de la mano, mirar a los ojos y decir: Estoy aquí, cuenta conmigo, te ayudaré!”. ■



Chile es un país con alma femenina

MARIANA GRUNEFELD ECHEVERRÍA

¿Qué tan cierta es esa afirmación o es un mito? Una sociedad acogedora con el forastero y sufriente, con predilección por los necesitados y enfermos, que se moviliza solidario y generoso ante las necesidades. ¿Seguimos siéndolo? Amasando pan, organizando comedores comunes, llevando cajas de alimento, cuidando de los contagiados en casas y hospitales, preocupadas de tejer frazadas, de confeccionar mascarillas, esta pandemia ha resucitado esa fuerza interior femenina. Puntal del hogar, congregadora, educadora, cocinera, enfermera, médica, abogada, ingeniera desde la casa en tele trabajo, la mujer madre, esposa, abuela, hija, hermana, trabajadora, estudiantes, ciudadana, conjuga la multiplicidad de roles para salir adelante ella y el grupo humano al cual pertenece.

Más allá del prototipo y del prejuicio, del color rosado, de las muñecas, del maquillaje y la moda, de la tiranía del cuerpo y de las expectativas familiares o sociales, ¿qué es ser mujer? Y una cuestión asociada, ¿valoramos lo femenino? Las últimas décadas hemos acumulado estudios, ensayos, declaraciones, perspectivas ideológicas, exigencias y anhelos. Algunas se han destapado el pecho frente a las cámaras, otras se han tatuado y sentado en las calles, algunas han llegado a altos puestos en compañías y directorios, otras siguen cocinando y en el patio colgando ropa. ¿Hay un hilo conductor en todas, algo propio, íntimo, intransferible?

Sostengo que en lo femenino, independiente del quehacer, hay un sello propio. Y no es ésta una afirmación voluntarista utópica, sino el resultado del contacto con la realidad. El libro *Mujer Estrella de Chile* (2010), publicado en una segunda edición

el año 2019 como *Alma y voz chilena* de editorial Nueva Patris, del cual fui autora, recoge y refleja en toda su dimensión actual e histórica el papel de la mujer de toda edad y condición social. Ahí está el Chile de hoy y del pasado junto al testimonio de vida de tantas. Ex presidenta, jefas de hogar, esposas, ejecutivas, doctoras, monjas, poetas, artistas, políticas, carabineras, dirigentas. Está la historia contada desde lo femenino, esa que no figura en los planes curriculares, pero que ha aportado al país desde lo íntimo y lo público un modo específico de cuidado, de belleza, de vocación, de valentía, diálogo y encuentro. Cada vez que Chile ha perdido ese sello femenino, ha estado en juego su paz, identidad y futuro.

El alma femenina es tejedora. Deposita su fe y confianza en el otro y lo hace crecer. Ya sea abuela, jefa, madre o hermana. Forza lazos de amistad y redes de apoyo en el trabajo, vecindario y hogar. Sabe que la comunidad y el equipo es su fuerza que le permite trabajar y desarrollarse. La armonía con el entorno, el rescate de lo y los aparentemente inservibles, la paciencia y la sobriedad marcan a una tejedora. También lo femenino se reconoce por ser bálsamo. Enfrenta, va y restaura el dolor, aunque conoce sus propias limitaciones es capaz de reflotar en ella y en otros sentimientos y emociones escondidas, sanadora, demuestra físicamente su cariño y tiene empatía con los sufrientes y débiles. Propio del ser mujer es ser escudo. Protectora de los suyos con todo, valiente y arrojada, leal y consecuente, entregada a ideales en su trabajo no escatima sacrificios ni entrega. Lo femenino es prisma. Es decir, tiene esa capacidad para crear, compartir y comunicar belleza, de mantener viva la actitud de admirarse e incorporar la emoción y

sensibilidad. De sentir amor por lo creado, aun en lo más recóndito e insignificante y sobre todo, es capaz de ver lo invisible en la creación y en el otro. Por eso es más proclive a lo espiritual. El ser femenino también es ser vasija de barro. Capaz de acunar y dar vida, de encantarse con lo cotidiano y la rutina. Siendo frágil no saca el bulto y es capaz de recibir, donar y cuidar lo más grande, la vida y su desarrollo. Ella se siente y es co creadora, guarda la herencia y tradiciones, sabe llorar y alegrarse, y recibir como una vasija abierta.

Ser mujer en lo femenino es un privilegio. Un regalo que ojalá perdure, se valore y se viva en sus dimensiones específicas. Una mujer para sobresalir no solo no necesita ser una copia del varón, sino que sería esto la mayor de las tragedias. Querer cambiar su propia esencia sería empobrecer la sociedad y el mundo, sería privar a la familia y a los hijos de ese modo particular capaz de calibrar el alma del otro, de amar y servir aún sin ser comprendida, de perdonar y empatizar, de trabajar en equipo y guiarse con lealtad con sus convicciones y vinculaciones. El mundo necesita urgentemente más participación en lo público y en el hogar de la mujer, de un ser femenino que se valora y respeta en su particular modo. La importancia de esto radica no sólo en un tema de justicia y equidad, sino en la salvación misma del género humano. ▣

La Columna Femenina se une para celebrar sus 100 años de fundación

COORDINACIÓN COLUMNA FEMENINA

Al prepararnos a celebrar el 8 de diciembre de 2020 los 100 años de fundación de la Columna Femenina, todas las comunidades de Schoenstatt formadas por mujeres o donde participan mujeres laicas o consagradas, casadas o solteras, jóvenes o mayores, hemos querido agradecer juntas nuestro llamado a Schoenstatt en cada una de nuestras vocaciones iniciando una corriente de conocimiento mutuo y trabajo colaborativo para dar testimonios, talleres, charlas y realizar todos los apostolados y trabajos posibles que nos permitan fortalecer el verdadero rol, la esencia y misión de la mujer en nuestra sociedad y en la Iglesia, pues sabemos que el carisma que Dios nos ha regalado a través del P. José Kentenich, es una respuesta clara y concreta a los tiempos de hoy. El mundo necesita la presencia de María en sus calles, en su quehacer diario; que cada una de nosotras sea María donde esté.

La Providencia divina ha permitido que justo en este año jubilar, hayan salido a la luz pública acusaciones contra nuestro padre y fundador que lo muestran como una persona que denigra y desvaloriza a la mujer, considerándola un objeto digno de manipularse. Como sus hijas y herederas de su carisma, vemos la importancia de apoyarnos unas a otras y unidas por un proyecto común, hacer vida nuestro ideal y mostrarle claramente al mundo quiénes somos las mujeres schoenstattianas, pues nuestra sociedad tiene urgencia de recibir nuestro carisma.

Es por eso que estamos trabajando juntas y llamamos a toda mujer que busque ser fiel a su Alianza, a aportar rezando con nosotras la estrofa 609 del libro Hacia el Padre: *"Aseméjanos a ti y enséñanos a caminar por la vida..."*. A aportar con ideas, con su experiencia o con su tiempo para realizar este proyecto común donde pretendemos acompañarnos unas a otras respetando nuestra libertad y originalidad, para que toda mujer pueda ser lo que Dios espera de ella y encuentre así su verdadera felicidad.

Somos mujeres que con nuestro Fundador decimos: *"Creemos en la mujer, valoramos su rol imprescindible en la familia y en la vida pública; la vemos con agrado en su donación a toda vida que la requiera. Tanto en la esfera privada como a escala social, ella está capacitada para crear y contagiar la experiencia de hogar, fomentando vínculos interpersonales y combinando el pensamiento racional con un saber más profundo y vital, afectivo e intuitivo. Oímos el llamado a ser fuente de vida, faro y alma de la cultura. Por eso ¡nos sabemos promesa!"* (Mujer: ¡Eres promesa! Textos escogidos del P. José Kentenich. Clara María Bercetche. Editorial Schoenstatt Nazaret). ▣

Manda tus ideas y aportes a:
columnafemeninasch@gmail.com



Entrevista a la filósofa Carolina Dell’Oro

“Junto con tecnología de punta tiene que haber humanidad de punta”

MAGDALENA OSSANDÓN

En un momento en que la mujer asume cada día más un rol protagónico y cuando se celebraron 100 años de la Columna Femenina del Movimiento, quisimos conversar con la destacada filósofa Carolina Dell’Oro sobre la realidad social que atravesamos como país luego del estallido social de octubre del 2019 y de la pandemia por el coronavirus.

Durante su trayectoria profesional esta filósofa de la Pontificia Universidad Católica y egresada del Programa de Alta Dirección de Empresas (PADE) del ESE Business School, se ha dedicado principalmente a asesorar a las empresas nacionales y multinacionales, aportando una mirada global y profunda respecto de las demandas sociales y antropológicas que los nuevos tiempos exigen a las organizaciones. En la actualidad forma parte de los Directorios de la Fundación Mustakis, de la Fundación Las Rosas, y es Consejera del Consejo Nacional de Televisión.

Pero más allá de ser una figura recurrente como conferencista en Seminarios y en los medios de comunicación, dice que su orgullo y energías han estado en su familia. Esta casada hace 33 años, tiene 6 hijos y tres nietos. Desde hace 19 años participa en el Movimiento a través de la Rama de Señoras y de la Rama de Familias.

Dadas las circunstancias que estamos viviendo producto de la pandemia, de crisis social... ¿qué rol crees que debiera cumplir la mujer y en particular la mujer schoenstattiana ante los desafíos del presente?

– Para mí la pandemia es como el lente que nos permitió ver todas las heridas o las crisis que habían en nuestro país. Nos permitió visualizar la crisis de familia, –con un altísimo nivel de agresión familiar– una crisis social de proporciones, que no solo afecta al país sino que al mundo.

¿Es la pandemia el lente o más bien esta crisis sanitaria ha exacerbado lo que ya estaba latente?

– Exactamente. Pero a la vez es insólito como este pequeño virus, paró el mundo y además hizo algo muy curioso. Nos demostró (y aquí está el desafío para la mujer, acota) que a pesar de todo el avance tecnológico, se daban recomendaciones como: parar, cuidarse y cuidar al otro. Es decir



La destacada filósofa sostiene que para ella la pandemia es como el lente que nos permitió ver todas las heridas que había en nuestro país.

“Cuando la mujer no actúa desde lo femenino lo masculino se empieza a deformar porque esto es una relación”.

quedó en evidencia la mutua dependencia, algo que como país habíamos olvidado. Esta pandemia agudizó todo, pero a la vez nos permitió mirar. ¿Y qué vimos? Una crisis social de magnitud, que no habíamos dimensionado antes. Por otro lado, una crisis medio ambiental, pero sobre todo vimos una

crisis de la persona consigo misma. A nivel global tenemos tres grandes crisis: con la naturaleza, con los demás, y consigo mismo. De esta última, no teníamos conciencia.

Y curiosamente en esta crisis aparecen con mas fuerza ciertas tendencias que venían dándose, pero que se van haciendo más notorias como aquellas corrientes de tipo “místico”, el mindfulness, el estar en el aquí y ahora... Y aparece una palabra que habíamos perdido en Occidente y que tiene que ver con lo propio de la mujer: el silencio. Lo que me preocupa es que esta palabra “silencio”, meditación, expansión interior, crecimiento interior, intimidad, la están tomando una serie de corrientes y no nosotros los cristianos cuando es algo tan nuestro y que debiéramos tener tan incorporado en nuestras vidas.

¿Consideras que es precisamente en este punto, “el silencio” en la vida interior, donde debiera tener un mayor protagonismo la mujer en la nueva era post-pandemia y post desconfinamiento?

– Exactamente. Yo creo que lo propio de la mujer no es la intimidad –porque la intimidad la tenemos todos– pero sí un mayor avenimiento con el mundo interior, con el tomar mayor conciencia de si misma. Yo creo que en el mundo acelerado y enajenado que hemos estado viviendo, la mujer lo ha perdido bastante y que hoy debiera cumplir en este punto un rol fundamental en el sentido de promover esta conciencia de si misma y a su vez de promover el tema de los vínculos. La mujer tiene una misión en el mundo mucho más profunda y sofisticada que poner solo el afecto. Es vivir el encuentro radical y profundo que vivió la Virgen con Dios y que nos dice: “Dios esta en lo mas íntimo tuyo”. Entonces si uno no es capaz de entrar en el interior es muy difícil que puedas transformarte y transformar a los otros. Y este proceso es lo que ocurre en nuestros Santuarios donde se nos regalan las gracias de acogimiento, transformación y envío apostólico. En síntesis, es experimentar al Dios que vive en mi.

Hoy se promueve mucho una presencia pública de la mujer.... no tan intimista ni tampoco al interior de la familia. ¿Cómo podría haber una mirada desde lo público o con presencia pública, de este interioridad femenina?

– Creo que esto no tiene que ver con el rol público o privado, sino con un modo de ser. Y pienso que es fundamental que la mujer hoy día entregue esto al mundo público. Fíjate que las empresas hoy día están haciendo toda clase de talleres de mindfulness, de procesos de conciencia, etc. Ha sucedido que si bien muchas mujeres hemos entrado al mundo de lo público, no hemos actuado



desde nuestra naturaleza. Me pregunto si en las últimas décadas el aporte de la mujer en lo público ha sido diverso ¿o ha sido mas de lo mismo? Yo creo que ha sido igual. Ha sido muy poco diversa su contribución en relación a la mirada masculina.

Distinción entre saber y vivenciar

¿Dónde están o cuáles son los valores que la mujer tiene en su ser original y que no los está entregando? ¿Y cuáles son aquellos que tendría que trabajar mas consigo misma?

–Nos falta que en una organización o en una actividad política se comprenda la diferencia entre saber que hay pobreza a realmente experimentar esa pobreza. Porque una cosa es saber y otra es vivenciar, es decir, experimentar. Pienso que la mujer en el mundo público debiera saber experimentar la vida de los otros. En una empresa debiera ser la primera en conocer la vida del otro, en poner un tono distinto en la conversación. Esto no tiene que ver con beneficios, sino con ser capaz de



traspasar a las personas y los problemas humanos desde una mirada distinta a la que hace el hombre. Y no se trata que la forma femenina sea mejor o peor. La conjunción de estas dos miradas es lo que hace que la sociedad sea mejor. Sin duda que esta sociedad mirada sólo desde lo masculino era una sociedad insostenible.

Dirías que el caos o la crisis se ha producido por este predominio de la mirada masculina...

– Totalmente. Ha sido fundamentalmente desde una mirada racionalista. Necesitamos una mirada desde la experiencia. No se trata de que se convierta en pura emoción porque nos podríamos ir de un polo racionalista a uno meramente emocional, lo cual sería muy peligroso. Podría decirse que ahora más que ser el momento de la mujer, es el momento de la diversidad básica que conlleva el ser hombre o ser mujer, y conjugar ambas miradas.

Desde el punto de vista del carisma schoenstattiano ¿cuál es el aporte a que esta llamada la mujer a entregar hoy en el siglo XXI?

– Uno de los principios fundamentales del Padre Kentenich es el reconocer el orden de ser. “El orden de ser determina el orden de actuar”. Creo que lo femenino –mas que la mujer porque ella sí ha estado en el ámbito público– no ha estado presente. Y cuando la mujer no actúa desde lo femenino, lo masculino se empieza a deformar porque

esto es una relación.

Pienso que el mayor problema que tenemos en Chile es la pérdida de lo femenino, la pérdida de familia y eso lleva a la pérdida de confianza. La confianza parte desde el momento que tu naces, de ese sentirse acogido incondicionalmente por esa madre y por ese padre. Pero principalmente la madre, eso está siendo hoy día cuestionado. Lo que se está erosionando no es solo el mundo público, sino que también el privado, el mundo familiar. El gran problema es que el modo de trabajar no ha cambiado a pesar de que el sujeto del trabajo si ha cambiado, ya no es solo el hombre, sino que la mujer. ¿Cuál es la solución? ¿Que la mujer vuelva a lo privado? No. La solución es que la mujer pueda aportar tanto en el mundo público como en el privado aquella riqueza interior que ella tiene, así como también debiera hacerlo el hombre desde lo suyo mas propio. Y este equilibrio es el desafío hoy día. El teletrabajo y la tecnología es una gran posibilidad que se abre para conciliar ambos mundos. Nuestro desafío es entregar la mirada femenina pero adentrándonos mas profundamente en el mundo interior.

¿Estas optimista?

– Aún nos falta tomar conciencia de esto. Junto con tecnología de punta tiene que haber humanidad de punta. La humanidad de punta tiene que ver con que la riqueza del ser humano, sus recursos, sus posibilidades, están adentro de él y no fuera. Eso pasa por el silencio, por detenernos, por entendernos como seres creados y queridos por Dios, por comprender que nuestra autoestima no depende de nuestras habilidades sino que tenemos un linaje divino. Es decir, esto pasa por darnos cuenta que Dios no está fuera sino dentro de cada uno de nosotros. Y eso no lo hemos transmitido.

¿Es lo que están buscando los jóvenes?

– Así es. Falta una profunda mirada al origen de la Iglesia y a poder entender a un san Agustín que a mi modo de ver es el santo para este tiempo. La Iglesia ha sido muy voluntarista según mi modo de ver. Queremos cambiar la sociedad, cambiar el mundo. Necesitamos una fe mas desde la sorpresa del saber quien soy, hijo de Dios y no sólo desde quien debo ser. Y eso es muy femenino. Pienso que tomar conciencia del mundo interior que tenemos va a ser determinante para el siglo XXI.

Dios habita en lo más íntimo del ser humano. Y mas allá de sus errores y limitaciones somos de naturaleza divina en términos de linaje. Dios está en cada persona y eso nos hace pararnos de manera distinta. Pienso que aquí es donde los católicos tenemos que hacer la diferencia. No desde la norma, ni tampoco desde la relativización de la verdad, sino que desde el camino interior. ▣



Con la App del Santander,
haz tus cosas del banco, mientras haces otras.

 Descarga tu
App Santander Chile



Descárgalo en el
App Store

DISPONIBLE EN
Google Play

 **Santander**[®]
Todos. Juntos. Ahora.

Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl

La Mujer consagrada

HNA. M. JIMENA ALLIENDE

Jesús le dijo a Marta: ¡María eligió la mejor parte!... ¿Qué puede ser lo mejor sin dejar de valorar el traqueteo de Marta para servir al Maestro esa tarde en Betania? En una frase: es la prioridad del encuentro con Jesús; el lugar que ocupa Dios en el corazón de la mujer que se consagra.

Toda vocación –a formar familia o consagrar la virginidad– marca una manera de estar en el mundo, dibuja el estilo de relacionarse con otros, fragua una modalidad de diálogo con Dios.

La vocación a consagrarse entera, tiene su punto de partida en la intención primigenia de Dios sobre esa mujer con nombre y apellido. Va inscrito en su ADN. Dios elige y da las condiciones personales para transitar por esa vocación. Luego se agregan los factores de la biografía y del ambiente y todo entrelazado con la libertad de las opciones personales.

En el ADN de la mujer consagrada está justamente eso ¡ser mujer! Por lo tanto le es propio el sentido particular para la vida, su disponibilidad instintiva para provocar encuentros, valoración de lo sencillo, creatividad para crear espacios que agraden, hacer que, del territorio que pisa, se pueda decir: ¡que bien estamos aquí! Normalmente, la mujer tiene sentido para la belleza, para lo armónico; la mujer consagrada busca conducir al Dueño de la belleza, al que hace que ‘la belleza de la hija del Rey está en su interior’, como dice la Biblia. La mujer consagrada es feliz si consigue trasparentar este condimento inicial.

La felicidad fue un tema recurrente del conocido psiquiatra, analista y conferencista, recién fallecido, Ricardo Capponi; colocó el tema sobre la mesa de un modo fascinante. La felicidad en su calidad de ‘momentos felices’, es intermitente, pero se aspira siempre a que sea plena como resumen final de la vida. La felicidad está marcada por la experiencia del amor como posesión, pero también como conquista y como futuro. El duelo mortifica porque hay una secuencia del amor que pareciera interrumpirse. La separación de un matrimonio es dramática por el final infeliz de un amor que se soñó en colores como definitivo. Los diagnósticos de sanidad o dificultades psicológicas tienen que ver con el tema del amor recibido o entregado. En



el reverso hay una biblioteca con experiencias del amor como forjador de personalidades cabales. El amor decide la calidad de la felicidad. Dios es amor, amor desplegado.

Dios llena la vida, colma de una experiencia de amor. Regala un sentimiento de pertenencia que serena los afectos, que da sentido a la vida. Consagrarse a Dios es consagrarse al amor. No hay que confundirse, no es un amor que encapsula en algo espiritual e informe, sino que estalla en la donación a otros, en la maternidad y en la fuerza de sacrificio. No se entiende la vocación religiosa sin el servicio.

Normalmente el núcleo de la vida consagrada de la mujer está puesto en el amor esponsal, así como está graficado en el Hacia el Padre en la posición de María junto a Cristo, de ahí arranca su virginidad esponsal. Sin embargo, sin desestimar eso tan esencial, nuestro Fundador marcó también otro soporte, el rasgo de María como hija del Padre, madre y compañera en el camino de vida de otros. Ese sustento en el amor filial reviste una gran sabiduría y es novedoso en la historia de la Iglesia. Es un gran aporte de Schoenstatt.

Lo recién dicho, tiene varios lados para ser valorado. Uno de ellos es que recoge algo que se da con fuerza en la mujer y que a la vez representa algo medular del ser humano, la contingencia. La mujer es frágil y a veces no sabe qué hacer o cómo manejar su misterio de pequeñez e impotencia.

Esa realidad no es más que un reflejo de toda condición de criatura. En la mujer hay un plus creativo, dinámico. Esa experiencia no la 'achica', no la reduce. De esa fragilidad brota el lanzamiento del ancla hacia Dios Padre. Madura hacia lo que dijo la Virgen María: ¡feliz porque pequeña... Dios miró la pequeñez de su sierva!

Esta es una tesis que no sería aceptada por un feminismo radical. ¿Grande porque frágil? ¡Escandaloso! Sí, grande porque a la filialidad sigue la maternidad recia, a una manera de caminar por la vida: "fuerte y digna y bondadosa, repartiendo...".

Vamos a la práctica experiencial que tenemos como Hermanas de María. El Padre Kentenich recogió y favoreció esa condición de hija del Padre Eterno. Justamente porque la fragilidad confesada y aceptada dio frutos, fue posible que siete años después de la fundación del Instituto (1926), en 1933, un grupo de Hermanas fueran enviadas a África y demostraran su fuerza femenina para enfrentar situaciones sumamente adversas y ejercer una maternidad abnegada y madura, con un mínimo de comunicación con Schoenstatt, muy solas y casi sin acompañamiento. Lo mismo vale para la experiencia en Chile, Argentina y Brasil. Pasaron 10 años prácticamente aisladas, en situaciones de riesgo, tomando decisiones audaces, enfrentando mil percances y todo ello con fuerza, con reciedumbre. Mujercitas.

Hoy se plantean todo tipo de preguntas, incluso las que parecen indiscretas. Una de ellas es: ¿necesita la mujer consagrada la complementación del varón? Afectivamente, en el plano más personal ¡no! Si hay realmente vocación, se vive con libertad. Y no hay ayuno afectivo, pues lo despliega –lo da y recibe– en la fraternidad y maternidad. Sin embargo, nuestro Padre quiso institucionalizar la complementación a través de la colaboración del Director General en el Instituto en algunos ámbitos. También llamaba a introducir esa complementación en la comunidad y en la propia persona en la incorporación de lo objetivo, del cultivo de la audacia, de una manera de estar en el mundo con amplitud.

Está a la vista que el Padre Kentenich supuso la plasmación de Schoenstatt con el factor femenino y masculino. El Padre visualizó la conducción o asesoría con la complementación del varón y mujer consagrados. En la década del '70 hubo quienes preguntaron ¿que tienen que aportar las Hermanas en la Rama o Federación de familias? Hay un dejo de machismo en esa consideración, pero la dejamos de lado. El Padre vio un valor importante a que el pensar femenino se diera en ese campo. Y se trabaja bien como 'Partner' –se dice en alemán– como socios, en igualdad de condiciones. Algo parecido pasa en otras tareas, por ejemplo en los colegios se trabaja codo a codo con padres de

Sor Catalina Báez Vergara Hija de María Auxiliadora

Ser mujer consagrada, es entregar a Dios todas las fuerzas de vida y fecundidad, que Él mismo ha dejado en la propia existencia. Como mujer, todo nuestro ser está dispuesto para acoger la vida y hacer que la vida crezca desde lo más profundo de lo que somos. Consagrarnos, es entregar a los hermanos esa preciosa intimidad, que nos permite no solo custodiar la vida, sino también cuidarla. El arte de cuidar la vida de otros, lo hemos aprendido probablemente de otras mujeres, que libremente velaron por nuestro bien. Como consagradas, ofrecemos a la Iglesia desde nuestra humanidad, el recuerdo perenne de un Dios que engendra vida para darla en abundancia. Una vida que es custodiada generosamente, que no retiene, ni anula, que busca la plena realización del otro en su propia vocación. Como mujeres consagradas, ofrecemos como María, un memorial de la delicadeza y de la fuerza del amor que Dios nos tiene. ■



familia; en ese hábitat se entrelazan mujeres que son casadas con mujeres que han regalado a Dios su amor virginal. Es un hábitat múltiple con adultos y jóvenes, hombres y mujeres. Allí está la mujer consagrada, como profesional o no, en el aula o en el patio o en la sala de reuniones. La mujer da lo propio y recibe lo que le aporta el varón allí donde comparte tareas. La mujer consagrada sabe que necesita complementación.

Una verdadera mujer consagrada busca la complementación. Hay más, el Fundador pensó que en los Institutos femeninos hubiera miembros con profesiones o que estuvieran insertas en el mundo donde se trabaja con varones de igual a igual, precisamente para aportar complementación. Digamos que no siempre le va demasiado bien y tiene que conquistar un lugar; el cambio de mentalidad no se consigue dictando leyes de igualdad de género. La mujer consagrada está en el espacio secular para poner un sello femenino, de aporte inteligente, efectivo desde su fisonomía singular y desde su consagración, en diálogo con el factor masculino.

Hay mucho que decir respecto a la perspectiva de la mujer desde las categorías de Schoenstatt. Es un gran regalo para la Iglesia. ■



PANEL DE CONVERSACIÓN

La mujer schoenstattiana: su realidad, aportes y desafíos

BERNARDITA GONZÁLEZ MORANDÉ

Este año 2020 se cumplen 100 años de la presencia de la mujer en la Obra de Schoenstatt. El 8 de diciembre de 1920 se selló la primera Alianza de Amor entre nuestra Madre tres veces Admirable y dos mujeres: Gertraud von Bullion y Marie Christmann, con lo que se fundó la Columna Femenina de Schoenstatt.

En pleno Año Jubilar para las mujeres schoenstattianas, sale a la luz pública una serie de acusaciones que ponen a nuestro Fundador en la palestra y comienzan a surgir cuestionamientos respecto a su visión de la mujer, su trato hacia ella, su comprensión de la misión de la mujer en el mundo.

Hoy, la mujer ha ido dando pasos importantísimos respecto a su valoración personal y a la valoración de su presencia y misión en la sociedad, así como también hacia la destrucción de su esencia y de su verdadera felicidad.

El pasado miércoles 22 de julio, un grupo de mujeres comprometidas con su fe y con su Alianza, de diversas edades y realidades, se reunieron en un panel por Zoom con el fin de reflexionar a partir de su experiencia personal, sobre el aporte de la mujer

schoenstattiana en el mundo y las dificultades o desafíos con que se enfrenta, así como el aporte que el P. José Kentenich ha hecho en sus vidas, la visión que nos enseña de la mujer y los desafíos que aún debe plantearse Schoenstatt para el futuro.

Con este panel, comenzamos a conocer mujeres que conforman nuestra Columna Femenina y cómo ellas con las gracias del santuario y la formación kentenijiana recibida en Schoenstatt, son un aporte para la cristianización de la cultura.

La variedad de campos de trabajo, edades y realidades de estas panelistas hace difícil la tarea de agruparlas y reconocer una sola comunidad, sin embargo, el amor a Dios, el espíritu de misión, la lucha de corazón por vivir cada día dándose por entero, tratando de reconocer la voluntad y presencia de Dios en todo momento y en quienes se encuentran a su lado, es una constante. La alegría con que cada una vive su propia realidad y se desempeña en su trabajo, el esfuerzo constante por fortalecer la familia, los vínculos y por hacer del mundo sobre natural y natural una sola realidad, la sencillez para gozar de las pequeñas cosas y crear ambientes positivos aunque las condiciones no estén

dadas, la generosidad en la entrega y la valoración del otro tal cual es, como hermano e hijo de Dios, se vio en todas.

Cada una fue contando y reconociendo el aporte que como mujer schoenstattiana le hace al mundo y cómo por lo recibido en Schoenstatt ha podido poner su semilla original donde Dios la ha llamado. En este panel contamos tan sólo con 8 mujeres, pero a través de ellas podemos ver la valiosa misión que tenemos en el mundo y cómo el P. Kentenich por su actuar paternal como reflejo de Dios Padre, ha ayudado con su vida y entrega incondicional a la Providencia divina a renovar el mundo para Dios.

Es nuestra misión hoy, abrir espacios para toda mujer católica que quiera formarse sin etiquetas que la condicionen y discriminen; facilitar el lenguaje para que por su coherencia con la vida se haga más comprensible a todos, salir de nuestra zona de confort a conquistar nuevos aliados para la Mater y colaborar con nuestra Iglesia diocesana para servir a todos nuestros hermanos necesitados con cariño, respeto y alegría.



Trinidad Valdés

30 años, 5 años de matrimonio, mamá de Lucas de 2 años y Samuel que nace en septiembre. Profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Los Andes. Ingresó a las Secundarias de Campanario a los 14 años, siendo parte de la Militancia en las Universitarias. Por el Movimiento conoció a Pedro, schoenstattiano desde los 13. Se casaron el 2015 y desde 2017 participan de la Rama de Matrimonios.

Trini trabaja en educación y trata de ayudar a los futuros profesores a aspirar a la excelencia, a sentirse comprometidos con lo que hacen y que estén dispuestos a alcanzar el ideal. Su aspiración no sólo la vive en la Universidad sino también en su familia, pues con su marido quieren lograr una familia santa. El reconocerse como colaboradora de Cristo en la redención del mundo la mueve a realizar su labor profesional y familiar aspirando al máximo y equilibrando ambas áreas. Así mismo, invita a quienes aún no se han casado, a que no se conformen con poco; que no acepten cualquier situación y que busquen a quien comparta sus ideales; aquel que Dios les ayude a elegir si ese es su camino.



María del Carmen Marín

Psicóloga infanto-juvenil de la Universidad de Los Andes. Hizo su práctica profesional en un colegio de mujeres de la SIP y actualmente trabaja en el equipo psicosocial del Colegio Almendral de La Pintana

(Colegio para mujeres) y como psicóloga clínica en la Fundación Misericordia de La Pincoya. María del Carmen es soltera y ha participado en las Aliadas y Universitarias de Monte Schoenstatt. En su trabajo como psicología infanto-juvenil, quiere ayudar a los adultos a educar con cariño, respeto y aceptación de sí mismo y del otro a los niños y jóvenes que tienen a su cuidado, para que éstos se valoren y valoren a los demás tal cual son, lo que parte por el lenguaje que se usa y por creer que se puede lograr el cambio aunque no se haya sido educada así, pues todos somos personas iguales en dignidad. Cuando logramos alcanzar ideales grandes, vivenciamos la misericordia de Dios y la transmitimos con nuestra vida.



Aurora Aliste

48 años. Participa en el Movimiento en Chillán desde 2008. Comenzó en la Rama de Matrimonios donde hizo su Alianza. Separada. Mamá de dos niñas y un niño. Hoy participa en un grupo de señoras. Profesora en el Instituto Virginio Gómez,

en la carrera Técnico en Educación Diferencial y en la Universidad Pedro de Valdivia en la carrera Pedagogía en Educación Diferencial. Por su experiencia como Directora de un colegio de niños con discapacidad, Aurora aprendió de fortaleza, amor, perseverancia y entrega, además de empatía hacia el dolor, el abandono y las dificultades de quienes enfrentan el mundo con hijos con discapacidad. Es así como su aporte hoy como profesora es buscar, valorar y desarrollar estrategias para ayudar a quienes viven esta realidad. Ella lucha porque todos nos sensibilicemos y lleguemos a ser una sociedad inclusiva. En su vida personal, Dios permitió algo parecido, pues estando en la Rama de Matrimonios se separó y si bien recibió mucho apoyo, especialmente cuando poco después su hijo tuvo Leucemia, hasta el día de hoy –aunque pertenece a un grupo anexo a la Rama de Señoras– ella sueña con sentirse parte de un todo sin estar marcada por su condición de separada y que en Schoenstatt haya cabida para todas las mujeres, un espacio de formación espiritual para quien lo necesite.



Claudia Bunster

De familia schoenstattiana participa en Schoenstatt desde la juventud y formó el primer grupo de Aliadas en el Valle de María. Madre y abuela, divorciada y anulada por la Iglesia. Luego de su separación, a los 50

años, estudió Psicología especializándose en duelo por separación y familia en adultos. Productora de programas de psicología en Radio María y creadora de programas de psicoterapia para acompañar y ayudar a la mujer separada a reconstruir su realidad y la de su familia, pues la mujer en este proceso necesita apoyo para no sentirse de segunda categoría, lograr un divorcio colaborativo para suavizar los efectos de la separación y que los hijos no se vean tan dañados. Como schoenstattiana, ella trata que la alegría y confianza en Dios se refleje en su actuar y se transmita en forma simple y cotidiana, lo que logra trayendo la presencia de Dios a sus labores diarias. Por haber recibido la fe desde temprana edad, Claudia se reconoce hija predilecta de Dios Padre con un padre, el P. José, una madre y un hogar que la acogen y la envían a compartir esa experiencia de Schoenstatt con quienes le abren su corazón para que no vivan su proceso en soledad y permanezcan o se acerquen al amor de Dios.



Ita González

Casada, 12 hijos (entre 26 y 6 años), la mayor recién casada en pandemia y la segunda es Hermana de María. Historiadora; escritora de libros como el de la Biografía de Cuerpo y Alma - Mario Hiriart, para presentar en su proceso de Beatificación. Participa en Schoenstatt desde el colegio. Hoy, es miembro de la Federación de Señoras

de Chile y dentro de ella, educadora de un curso donde da testimonio de los principios que orientan su labor como mujer, madre y esposa schoenstattiana que funda su vida en la fe y la confianza en el Dios Providente que como Padre la quiere infinitamente, la conoce y es fuente de toda sabiduría y capacidad.

Con su marido, Ita ve su familia como una barca que se ha ido haciendo cada vez más compleja por la cantidad de tripulantes que Dios les ha ido sumando, pero donde juntos y con su ayuda han logrado crear una atmósfera de aspiración a grandes ideales, de entrega a los demás, de sencillez, alegría y amor a la Verdad, a la cultura, a la Iglesia, a María, a Dios, lo que la ha convertido, para sus integrantes y para quienes buscan ver estos ideales encarnados y no como utopías, en un refugio donde poder reponer fuerzas. Ita busca dar testimonio de mujer a imagen de María y como mamá, educa a sus hijos en la fortaleza, no sólo en la ternura, pues su norte es que todos gocen del amor de Dios en la vida Eterna y no se conformen con una felicidad pasajera. Cuando han pasado por olas y tempestades, acogerse a la gracia y misericordia de Dios los ha salvado de hundirse. La pregunta que se hace constantemente es ¿qué hijos le quiero dejar al mundo? Pues según eso será el mundo del mañana. Así, Ita, buscando el querer de Dios, ha equilibrado lo profesional con

lo familiar en la seguridad que Dios confía y nos encarga a cada hijo y aunque una familia implica gastos, una familia grande nos enseña a gastar sólo lo necesario y cuando es realmente necesario. Enseña a apreciar lo sencillo y a reírse del qué dirán. Educar en la fe a una familia grande y tener un matrimonio feliz es una aventura mucho más emocionante, vertiginosa y fascinante que cualquier viaje exótico.

En todo este caminar, el P. Kentenich ha sido su luz y padre espiritual. En sus escritos y enseñanzas encuentra respuestas a todas sus preguntas Él ha conformado su fe. La ha hecho sentirse hija de Dios Padre, a confiar en el Espíritu Santo, le ha regalado a María y ella en su santuario a hecho todo en su corazón.



Luz María Zañartu

Periodista. En 1982 conoció en Alemania el Schoenstatt original. Allí, Dios la llamó a consagrarse como Señora de Schoenstatt. Con fuerte sentido social, luego de trabajar en medios, optó por trabajar en el Sename donde es miembro de la

directiva Nacional del sindicato con más de 2.200 personas. También incursionó en la política en el año 2016, al postularse a Concejal por la Comuna de La Florida. Su realidad de Consagrada marca fuertemente su vida y la hace tener conciencia de llevar la presencia de la Mater a todos los espacios donde interactúa preguntándose “¿qué necesitas tú, Señor, para esta persona? ¿Cómo puedo intervenir en este problema de un modo no confrontacional?”. En su trabajo busca regalar su femineidad preocupándose por el otro, ayudándolo en sus necesidades, dando siempre una gota de fe sin discriminar y muchas veces dejando pasar ofensas o actitudes de los adversarios que no es bueno confrontar en ese momento. Ella recomienda buscar la virtud que hay en el otro más que el defecto. En su casa trata de vivir lo mismo, disponiéndose a servir y en este tiempo, aprovechando las oportunidades que la pandemia y el estallido social le dan, pues ambos no pasan sólo por lo económico sino también por la falta de hogar y las dificultades familiares.



Paulina Brunner

50 años, casada, tres hijos hombres, hoy de 26, 25 y 22 años. Separada después de 10 años y anulado el vínculo. 7 años después se casó con Max Silva, viudo con 4 hijos, hoy entre 30 y 21 años.

Participa en Schoenstatt desde su adolescencia y pertenece a la Federación de Señoras. Trabaja fuera de su casa desde hace 25 años y desde hace 17 en una Oficina de Inversiones donde fue la única mujer por 15 años. En la Universidad estudió para dedicarse a la educación y a los suyos, sin embargo tuvo que trabajar desde muy temprano y dejar a sus hijos en la casa, especialmente cuando se separó. Ella vio esta realidad como una oportunidad que le daba Dios de aprender y tomar las cosas con humor, pues no cree en un Dios que prueba y castiga. Desde un comienzo vio que su aporte como mujer en un mundo de hombres y números era su actitud de servicio, pues todos podían cumplir los mismos roles, pero habían habilidades diferentes que como mujer schoenstattiana podía poner al servicio del ambiente en la oficina y de su relación con los demás. Desde que se experimentó la hija amada del Padre Dios, descubrió todas sus capacidades y pudo ver las situaciones con perspectiva. Así, nunca se sintió disminuída o en minoría, pues estaba con su Padre. La ascética schoenstattiana la ayudó a experimentarse hija y por ello, a personalizar los ambientes, las relaciones, a vivir lo ordinario lo más extraordinariamente. Por eso, hoy se siente con el compromiso de entregar el regalo de Schoenstatt a todo el mundo, para lo que debemos tener un lenguaje más sencillo en las palabras y ser coherentes en lo que somos y creemos, ya que así los demás nos podrán comprender.



Pilar Escudero

Casada hace 40 años. 4 hijos y 7 nietos. Perteneció con Lucho, su marido, al Instituto de Familias de Schoenstatt. Profesora de Historia. Miembro del Dicasterio Pontificio de Laicos, Familia y Vida. Trabaja desde hace 20 años en el Arzobispado de Santiago, en la Vicaría para la

Familia y en la Vicaría Pastoral. La opción con su marido, de trabajar por y con la familia ha marcado su vida hasta hoy. La Mater les ha abierto puertas en el CELAM, en Roma y en Santiago. En la Iglesia aporta lo que es (persona, mujer, profesional, mamá, abuela...) y lo que tiene, porque no puede separar su vida de lo que es pertenecer a Schoenstatt. Para ella, trabajar en la Iglesia ha sido un gran desafío porque la Iglesia tiene una estructura muy marcada por lo masculino, pues la toma de decisiones está en manos de varones. Poco a poco se ha incorporado más a la mujer y se le han abierto espacios, pero aún queda por hacer. Como Schoenstatt tenemos la vivencia de la Columna Femenina y si creemos que funciona, tenemos que aportarlo en el Arzobispado. Estamos próximos a los 25 años de Beijing, fecha en que se iniciaron los grandes cambios respecto a la comprensión de la mujer y la teoría de género.



El liderazgo de las mujeres humaniza

NUREYA ABARCA

Estamos en medio de una pandemia jamás antes vista, que ha producido una perturbación en la vida y en el trabajo de todas las personas en el mundo. Esta pandemia planetaria, ha alterado no solo la salud y la economía, sino que también cómo nos relacionamos y vivimos el día a día.

Uno de los cambios más significativos es darnos cuenta que los límites entre el trabajo y la vida personal ya no están claramente definidos. El teletrabajo ha transformado la casa en una oficina, lo cual ha afectado de una manera diferente a hombres y mujeres. En el lado positivo esta situación permite pasar mayor tiempo en familia, pero por otro lado queda en evidencia que las mujeres toman más responsabilidad que los hombres en las tareas del hogar. Lo que ocurre en el hogar donde hay baja corresponsabilidad en las tareas, es un obstáculo importante que las mujeres enfrentan para acceder a mayores responsabilidades en cargos altos de la organización. En ese sentido, la pandemia puede ser una oportunidad para valorar todas las actividades y habilidades que se necesitan para llevar a cabo el trabajo de la casa, y desarrollar en forma armónica una familia.

Pero más importante aún, esta situación de crisis ha tenido un efecto muy significativo en el valor que necesitamos asignar a las habilidades que las mujeres líderes han demostrado para enfrentar la adversidad.

El éxito del liderazgo femenino

Los estilos de liderazgo en esta situación de crisis necesariamente van a cambiar y de hecho están cambiando. En primer lugar, es necesario aclarar que aunque hay muchos estilos distintos de liderazgo, la clave está en ver el grado de efectividad que éstos tienen en el entorno en que les toca actuar.

Habría que destacar dos habilidades centrales en la efectividad del líder: la perspicacia para entender y descifrar el entorno relacional, político y ético, junto con la sensatez, que implica un comportamiento prudente y mesurado para actuar en forma responsable y reflexiva una vez que ha entendido la complejidad de la situación que enfrenta.

El hecho que los países que han dado una mejor respuesta a la pandemia, estén liderados por mujeres, confirma la efectividad de ejercer un tipo de liderazgo orientado a las personas y al bien común.

Estas mujeres líderes (Alemania, Países Nórdicos y Nueva Zelanda), han mostrado mucha sensatez en su actuar, aprovechando las habilidades más propias de las mujeres tales como percibir las claves del entorno, talento social en su actuar, la capacidad



de comunicarse con distintos actores y empatía. Todas estas habilidades son aprendidas y ejercitadas en el quehacer diario de la mayor parte de las mujeres. Ellas han sabido ponerlas al servicio de la comunidad, sin buscar el beneficio propio sino el de un país. El éxito de estas líderes puede impulsar el cambio cultural que se necesita para valorar un tipo de liderazgo centrado en las personas, lo que le daría una oportunidad para que las mujeres se atrevan a usar estas características que le son propias, pero que en las organizaciones pocas veces son valoradas.

Las mujeres líderes pueden ser muy efectivas porque tienen todas las habilidades que se necesitan en estos tiempos difíciles. Sin embargo, en Chile aún deben actuar como los hombres para llegar a los niveles más altos de la organización. Es decir, no sacan ventajas de sus características más propias, con un énfasis en la orientación a las personas: para trabajar en equipo, relacionarse con los distintos niveles de la organización, motivar a sus colaboradores y resolver conflictos. En estudios anteriores en Chile, hemos visto que las mujeres tienen un mayor impacto positivo en sus colaboradores que los hombres. Este efecto se mide a partir de los esfuerzos extra que los empleados desean realizar

motivados por su líder, de la satisfacción de trabajar bajo su mando y de cuán eficaces las perciben.

Inteligencia emocional en las mujeres líderes

Se ha visto que los líderes más efectivos dentro de las empresas son aquellos que tienen las mejores evaluaciones en inteligencia emocional y social. Estos líderes aprovechan positivamente sus competencias emocionales y sociales para ejercer sus acciones. Según un estudio de Korn Ferry (consultora internacional), las mujeres son mejor evaluadas respecto a los hombres en casi todas las competencias de la Inteligencia Emocional. El autocontrol emocional es la única competencia en la cual los hombres tienen igual performance que las mujeres.

Las mujeres demuestran la competencia “empatía” un 45% más que los hombres. Otras competencias en las cuales las mujeres superan a los hombres son: coaching y mentoring, influencia, liderazgo inspirador, gestión de conflictos, entendimiento organizacional, adaptabilidad, trabajo en equipo y orientación a resultados.

De acuerdo a Goleman, *“Los datos sugieren una fuerte necesidad de tener a más mujeres en posiciones de liderazgo en las empresas. Las empresas necesitan buscar maneras de identificar a las mujeres que tienen mejores evaluaciones en estas competencias y empoderarlas”*.

Finalmente, como estas competencias sustentan un desempeño altamente efectivo, los hombres podrían tener una gran oportunidad de aprender con las mujeres cómo mejorar estas competencias para ser líderes más exitosos y más humanos. ■



Jacinta Ardern,
primera ministra
neozelandesa.

Taller de la Mujer Nueva para el Siglo XXI “Urgen mujeres nuevas, que regalen el ideal de María a los tiempos más nuevos”

PAULA LORCA / TERESA CASTILLO / CAMILA ROZAS

Un montón de mensajes van y vienen por Instagram, un montón de chicas comparten y piden participar en “el taller”. ¿Qué taller? ¿Qué mueve a estas chicas de México, España, Argentina, Uruguay y un montón de países más? ¿Qué une a estas mujeres?

Teresa Castillo (España) nos cuenta: *“el mundo clama por mujeres que desde su autenticidad y originalidad regalen la imagen de María. Cuando se pensó el taller, lo hicimos pensando en qué necesitaba este momento histórico y en qué necesitaba nuestra juventud femenina (...). De ahí surge el Taller de la Mujer Nueva para el S. XXI, de la inquietud de unas jóvenes schoenstattianas por entender, valorar y transformar el mundo actual como lo haría María”*.

Es así, como tres amigas (dos chilenas y una española) se lanzaron a crear un taller que estuviera actualizado para la mujer del siglo XXI. Paula y Camila nos cuentan: *“Nuestro ideal como mujeres schoenstattianas es ser María. Eso todas lo sabemos, pero ¿cómo hacer vida este ideal en el tiempo actual? Este año 2020 celebramos el primer centenario de la Columna femenina en Schoenstatt. Las primeras mujeres soñaron y forjaron todo lo que hoy conocemos en el Movimiento, pero el mundo ha cambiado y el rol de la mujer ya no se limita a criar a los hijos y ser dueña de casa. Hoy vemos mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, tanto públicos como privados; y María sigue siendo respuesta”*.

Tras soñar y armar el taller, lo lanzaron en Chile el 15 de agosto, día del aniversario de la Juventud Femenina (en España se lanzará en septiembre). *“Ese mismo día nos llegaron un montón de mensajes de mujeres de toda Latinoamérica y de todas las edades pidiendo ser parte del taller. Esto nos emociona porque desde el inicio soñamos con un taller que fuese internacional, y con un material que pudiera ser utilizado por toda la Columna femenina y no sólo por la juventud. Por eso ha sido un verdadero regalo ver tanta acogida y motivación, porque nos muestra la voz de Dios y nos comprueba que es algo que Él quería, que urgía para este tiempo”*.

En concreto, el Taller de la Mujer Nueva para el Siglo XXI consta en 7 sesiones. En la primera mitad del Taller se profundiza en el ideal mariano, dedicando reuniones completas a comprender el ser de la mujer “toda alma, toda entrega y toda pureza”. En la segunda mitad se conversa sobre el movimiento feminista buscando conocerlo y comprenderlo en su autenticidad. Finalmente, la última reunión es un rito de envío a ser mujeres nuevas para el tiempo actual.

¡Urgen mujeres nuevas! *“Una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad”* (Papa Francisco, 2019). ¡Queremos ser esa Iglesia viva! ¡Queremos ser esas mujeres nuevas que urgen en el S. XXI!

Más información del Taller en:

www.jfschoenstatt.cl / Instagram: @jfchile

¿Comunicar en femenino?

BÁRBARA BRAIN

Siempre he valorado a hombres y mujeres en absoluta igualdad de condiciones. Por eso, en primer lugar me chocó tener que pensar un tema “en femenino”: las comunicaciones, y en específico en Schoenstatt. Sigo creyendo que ambos pueden ser excelentes o pésimos comunicadores sin importar su género.

Sin embargo, es posible que haya algunas características de lo femenino que ayude más en un área que en otra. No en forma exclusiva, pero es mucho más habitual que las mujeres podamos ver bajo el agua, incluso a través de muros de plomo. Quizás porque toda mujer es potencialmente madre y por eso ya viene equipada con un chip que nos permite descifrar gestos, tipos de llanto, niveles de voz, ruidos, miradas o incluso un movimiento para dar respuesta oportuna, a veces de vida o muerte, a un hijo. Esa condición no se acaba con la maternidad física, solo se ejercita más a menudo.

Lo bueno es que esa cualidad no está sujeta solo al ámbito familiar. Personalmente me ha tocado escribir varios textos sobre historia de Schoenstatt, algo del Padre Kentenich, otro poco de la Virgen del Carmen en Maipú y muchos textos colaborando en revistas y otros. Siempre el enfoque ha estado puesto en qué hay detrás de todo ello, qué hay detrás de esos muros, específicamente buscando la voz de Dios en los acontecimientos. Pensar, antes de escribir “qué voz de Dios habría visto el Padre Kentenich” en un hecho concreto, me ayudó mucho en mi carrera profesional en áreas que no tienen relación directa con la fe. Tengo la convicción de que Dios actúa en la historia, no solamente en áreas eclesiales o religiosas.

Al salir del colegio no tenía la mínima idea de qué quería estudiar. Nunca se me ocurrió el periodismo. Gracias a Dios, que siempre nos muestra el camino, así lo hizo conmigo. En esos años, se daban exámenes presenciales en cada escuela a la que querías postular. Desde economía, bibliotecología (me gustaba leer), periodismo, hasta arte fueron mis elecciones, en parte –reconozco– porque eran carreras más cortas. ¿Por qué cuento esto? Porque el encontrarme con el ambiente de las personas que serían mis compañeros y compañeras de curso hizo la diferencia desde el primer momento. Justamente ese espíritu de comunicación, en este caso interpersonal, resaltó con solo pisar la entrada. “¡Hola, como te llamai, de qué colegio venís...!” fueron las primeras palabras que escuché, invitándome a conocer al resto del equipo que estaba en las mismas condiciones que yo esperando ser llamado para un



examen particular con la comisión examinadora. Obvio que era una de mis futuras compañeras –y luego una de mis grandes amigas–, los varones nos miraban con envidia hasta que los fuimos integrando a la conversación. Es decir, mujer y comunicación –en especial si se trata de comunicación social– demostraban ser una característica fuerte, que no experimenté en ninguna de las otras carreras a las que postulé.

Puede que no sea la mejor forma de definir una vocación profesional, pero nunca tuve la menor duda de haber elegido bien de ahí en adelante. Todo lo contrario, mi única pregunta es cómo jamás se me ocurrió antes.

Entre las razones por las que no me he arrepentido, es porque he podido aportar a las comunicaciones en Schoenstatt y haber podido tener información de primera mano.

El periodismo es una labor fascinante, pero debe ser ejercido con responsabilidad. En primer lugar con un compromiso total con la verdad, y hay muchas formas de no decir la verdad, sin necesidad de mentir. Es lo que hoy –desgraciadamente– vemos en forma casi constante en los medios masivos de TV y las redes sociales. Basta con elegir la verdad que se acomoda a mi objetivo y evitar la que no se acomoda a éste para entregar una versión falsa en su esencia, sin haber dicho nada falso. En mi época de estudiante, eso habría merecido nota 1, porque a ningún entendido en comunicaciones se le escapa esa intención.

Lamentablemente, la Iglesia también ha ejercido con frecuencia esta costumbre a lo largo de su historia. Es que decir la verdad de frente es un acto casi paranoico (aunque muy sanador). Falta mucho para que la sociedad asuma esa actitud y rectifique en el camino de un periodismo sano y veraz. Tampoco Schoenstatt ha estado libre de esta condición, y –como toda la Iglesia en su conjunto– está dando pasos en la dirección correcta. El aporte femenino puede cobrar así un papel más valioso del que ha alcanzado hasta ahora, cuidando de no dañar, demostrando empatía, pero mirando a los ojos con la verdad.

Lo ocurrido con la información publicada del Padre Kentenich en Roma me hace volver al párrafo inicial, no importa si se es hombre o mujer, cualquiera de los dos puede dar información falsa sin mentir. ▣

El aporte de la mujer en el Arte

MARÍA ISABEL FERNÁNDEZ CACHICAS

La mujer en el arte recorrió un largo camino que se fue desvelando lentamente, fraguando a lo largo del tiempo y creciendo con duras conquistas donde no siempre se pudo alzar la bandera. Este camino tiene mucho de la esencia propia de la mujer, pues exigió de ella, mirada profunda, sueños de igualdad, entrega silenciosa y saber esperar a que naciera una época abierta, madura para recibir todo lo que tenía para entregar en el mundo del arte.

Sin embargo, se da una curiosa dicotomía respecto a la presencia femenina en el arte, pues su figura es constante en las obras, siendo siempre fuente de inspiración para los artistas. Ellos han usado el cuerpo de la mujer, dándole cada uno el aspecto que quiere. Pero, por otro lado, la mujer como artista no tiene cabida, la labor de la mujer en el arte será poco conocida y reconocida.

No es difícil entender esto, pues el mundo de los colores está unido al mundo social-político de cada tiempo y el valor de la mujer aún no está reconocido.

Hasta la época del Renacimiento serán mayoritariamente los hombres quienes sobresalgan y ocupen sus lienzos pintando a la mujer, la feminidad ha pasado a ser un producto, que irá evolucionando a través del tiempo. La belleza femenina, es presentada como objeto de deseo y en una búsqueda constante de perfección. Leonardo es un exponente claro de esto, trabajando cánones –simetría, equilibrio– que se esfuerzan por lograr la armonía de rostros y cuerpos. Botticelli hará tributo a la mujer en búsqueda de una belleza idealizada. Luego, para Picasso, la mujer será casi una obsesión y jugará con sus formas desde distintos ángulos por medio del cubismo. Warhol será el propulsor del Pop Art y traerá la ilusión de las estrellas del cine al arte.

Un gran paso en este camino se da con la llegada del arte contemporáneo que unirá la estética y la semiótica. Lo romántico basado solo en la expresión dejará de tener prioridad y el lenguaje será integrado, abriendo caminos de expresión hasta el momento no abordados. Enfrentarse a una obra de arte desprovisto de herramientas de análisis y solo llevado por lo “bonito” ya no es respuesta válida, pues toda obra puede ser analizada estructuralmente, mirando color y composición y esforzándose por descubrir su lenguaje propio cargado de significados, donde cada uno puede ver cosas distintas.

Es acá donde en este largo caminar del arte, la mujer pasó de ser objeto –sujeto de contemplación– a protagonista, para unida a los signos de los tiempos jugar el papel que le corresponde y hacer su contribución al arte. La mujer contribuirá con el “Gemüt”, en el arte; aporte valioso, que faltaba y se necesitaba.



En el gran abanico de significados del “Gemüt”, podemos mencionar el alma, la fuente, atmósfera, aquello que eleva; la belleza de lo no evidente al ojo humano, lo silenciado, oculto e inaparente. Se trata de una contribución inherente a la mujer, que escapa de lo externo, establecido y que corre con audacia y valentía por distintos campos de la vida. Este camino no se limitará solo a lo estético, el “genio femenino” mencionado así por san Juan Pablo II, hará grandes aportes con ideas claras y llenas de significado en distintas áreas del arte. Exponentes como Frida Kahlo, cargarán en sus obras un discurso social, símbolos de una cultura y expresión de su sentir profundo. Sus obras serán reconocidas y también sus palabras y frases propias que traspasarán décadas. Se rescata también de los albores el nombre de Artemisia Gentileschi, italiana, primera mujer en hacerse miembro de la academia de arte en Florencia; en su época su pintura generó dudas de su autoría y críticas. Un doloroso hecho de su vida tendrá influencia en su pintura, que traspasará a su paleta cromática cargando sus escenas de gran significado. Su obra será reconocida y en el futuro su nombre inspirará a la causa feminista. Käthe Kollwitz, Camille Claudel, Rebeca Matte, Marta Colvin y muchas más...

Todas ellas son ejemplo de lucha, valentía, traspasando sus propias barreras, alimentándose de sus anhelos de justicia, paz y libertad. Sus vidas serán sus paletas de colores pasando por todos los claros y oscuros y texturas, buscando mostrar de la vida el “rojo más rojo, el verde más verde, el azul más azul” o cómo decía Delia del Carril tocando “los negros más negros, los blancos más blancos”.

Finalmente, decir que en este largo camino hombres y mujeres han mirado hacia el mismo lugar, dirigiendo sus ojos a la Sma. Virgen María. En ella han encontrado expresión plena de femineidad, armonía, atmósfera que eleva a la creación, ternura, belleza, amor, verdad y valentía. Ella es el ejemplo perfecto de contribución de la mujer y su misión en el mundo. María ícono universal, mujer, madre y espíritu, protagonista de la cultura. ▀

La salud mental: un bien imprescindible

MARISOL ROA



Stress, tensión, angustia, “bajoneo”, desmotivación, estar “colapsado”, superado, insomnio, incertidumbre... son algunos de los conceptos que se repiten hoy en día constantemente... Y ¿cómo podemos enfrentar esto sanamente?

Siempre, y aún más en tiempo de pandemia, nuestra salud mental, el cuán sanamente estamos funcionando desde lo psicológico, es fundamental para lograr enfrentar los desafíos (grandes o pequeños) que surjan en nuestro quehacer cotidiano con paz, equilibrio y energía.

Cuando nuestros recursos psicológicos no dan abasto nos enfermamos mental y físicamente. Pero, ¿es posible fortalecer nuestras herramientas psicológicas para vivir en tiempos desafiantes?

¡Por supuesto que sí!

Algunas personas, quizás porque han sido capaces de aprender de lecciones pasadas y se conocen a sí mismas, se “saben leer” y tienen un repertorio de conductas mejor que otras para enfrentar situaciones de crisis.

En el otro extremo, hay otros que son más vulnerables a las situaciones de crisis: personas inseguras, con baja autoestima, con baja tolerancia a la frustración, muy autoexigentes o perfeccionistas, controladoras, con situaciones psicológicas no resueltas, o bien personas que se sienten muy solas o que tienden a negar sus dificultades.

Sea cual sea mi situación psicológica en estos momentos YO PUEDO aprender a cuidar de mejor manera mi salud mental.

¿Qué se requiere?

Primero y antes que nada RECONOCER, tener conciencia de lo que me está pasando. Esto es saber cómo me siento, qué me pasa, qué me está “haciendo ruido” en mi interior, qué me preocupa, en qué momentos estoy mejor, cuándo me sobreviene esta sensación de inquietud que no se va, qué pensamientos negativos irrumpen a menudo en mi vida cotidiana e, incluso, qué signos físicos pueden haber surgido últimamente (insomnio, dolores, tensiones, etc.).

Se trata de “ponerle nombre” a lo que me ocurre. Para esto es indispensable “parar” un instante mi vida cotidiana, darme un minuto, reflexionar, meditar, hacer un momento de oración y pedirle al Espíritu Santo que me clarifique y me permita tomar contacto conmigo mismo, con mis emociones y sentimientos, con mi realidad actual.

Una vez que hemos “actualizado” el cómo nos estamos sintiendo desde lo psicológico, podemos pasar al paso siguiente que es ACEPTAR, asumir, lo que me está pasando. Lo que siento es verdadero y no puedo negarlo. Quizás no me gusta sentirme angustiado, pero así me siento. Esta etapa de “autocontención” nos permite dejar de luchar para “evitar sentir lo que no quiero sentir”, lo cual nos agota emocionalmente más que aceptar mis sentimientos. Aceptar nos libera, nos da paz... podemos “resetearnos”, comenzar de nuevo, más fácilmente.

Me puedo decir algo así como “sí, es verdad, mi situación está complicada, no sé qué pasará, estoy confundido, me siento sobrepasado, inquieto, angustiado, vulnerable... esta es la realidad... así me siento... me encantaría no sentirme así... pero es como me siento... acepto lo que siento... respiro... y se lo entrego a Dios, a la Mater, a Jesús... ellos me quieren como su hijo predilecto y con amor de Padre y Madre no me dejarán solo... saben de mis temores y preocupaciones... y yo confío en ellos... me siento protegida por ellos...”

La autocontención unida a la confianza filial constituye una herramienta pedagógica y espiritual muy, muy potente y eficaz.

Alguien podría decirme, “yo ya he hecho eso y no pasa nada...”, a lo cual yo le contestaría: “sigue intentándolo, no pierdes nada, de a poco irás recuperando la paz y tranquilidad. A veces llevamos tanto tiempo en tensión que se requiere un poco más de tiempo para rescatar esa armonía que anhelamos”.

Pero luego de los dos pasos anteriores viene lo que yo llamo CONSTRUIR mi salud mental. ¿A qué me refiero con construir? A que de manera consciente y responsable me preocupo de cultivar un estilo de vida sano desde la salud mental. Esto implica tomar conciencia de las actividades que me hacen bien (y las que no), las personas que me hacen bien (y las que no), las actitudes que me hacen bien para enfrentar las dificultades (y las que no).

Actividades que me hacen bien pueden ser hacer deporte, meditar, leer, caminar, respirar, rezar, ir a misa, conversar, jardinear, cocinar, visitar a otros, apostolados, visitas al santuario (espirituales por ahora), cantar, tocar un instrumento, estudiar algo nuevo...etc.

Con las personas “que me hacen bien” intento mantenerme vinculado constantemente, con las que no me hacen tan bien, tomo un poco más distancia (por un tiempo, hasta que mi corazón se reconcilie) y desarrollo una actitud de compasión (perdón) y oración por ellas.

Las actitudes que me pueden ayudar son mantener la tranquilidad, no sobre reaccionar, tratar de “enrollarme” menos, tener más pensamientos positivos (“calma, esto va a pasar, yo puedo enfrentar esto”), tener más paciencia y tolerancia conmigo mismo y con los demás, aprender a “soltar” los problemas, confiar en Dios y la Mater, rezar, y respirar... respirar... y respirar.

Todas estas estrategias me permitirán “cuidar” mi salud mental de manera eficaz pues YO SOY capaz de hacerme responsable de mi salud mental, YO QUIERO hacerme responsable de mi salud mental...y Dios es el más interesado en que esto ocurra pues es un padre preocupado y cercano que no me abandonara nunca pues me quiere con amor infinito.

“El verdadero cristiano capta sus límites... su pequeñez, pero se arroja lleno de confianza a los brazos del padre y, de esta manera, se hace dueño de todas sus preocupaciones” (P. José Kentenich, “Dios Presente”; Ed. Nueva Patris). ▣

Vivencias pandémicas

M. IVONNE LATSAGUE V.

Estuve en casa seis meses, siguiendo las instrucciones de las autoridades del gobierno y de la salud. “Quédate en casa”, escuchábamos en los noticieros, leíamos en los mensajes y nos fuimos acostumbrando, a lo que en un comienzo nos pareció carcelario. De a poco empecé a organizar mi vida en tiempos de pandemia. Aprendí a alegrarme con los beneficios de los medios de comunicación y descubrí nuevas aplicaciones en mi celular. Junto con las responsabilidades compartidas dentro del hogar, organicé mi calendario para seguir de alguna manera con mis actividades apostólicas, sin descuidar a mi grey de quien me distancié tan bruscamente desde el estallido social, cuando ni siquiera pudimos saludarnos por última vez, en el Encuentro anual de Peregrinos en el mes de noviembre pasado.

Me fui acostumbrando a esta nueva realidad, y aunque me costaba no poder viajar de una zona a otra físicamente, empecé a unirme a los misioneros de los distintos lugares, en la medida que me iban agregando a sus grupos de WhatsApp, para mantenernos unidos e informados. Así he podido rezar con ellos por celular; enviar pequeñas peregrinaciones virtuales desde Montahue, que ellos han multiplicado a través de las redes. Organizar talleres de Alianza de Amor por WhatsApp y talleres de Santuario Hogar por Zoom. Enviar material de apoyo para ambas preparaciones, a través del correo electrónico. He podido acompañarlos en sus penas y alegrías, en funerales virtuales de sus seres queridos, en santas misas parroquiales, conversaciones y apoyo espiritual. Todo virtualmente, como no lo hubiera imaginado. No salí a la calle durante seis meses, sin que la situación llegara a producirme crisis de pánico.

Y mientras todo esto ocurría al interior de mi casa, en solidaridad de destino con cada Hermana de la Filial en la misma situación, no entendía, cómo podía haber gente tan porfiada que desobedeciera las normas sanitarias, desafiara a la policía durante el toque de queda; transgrediendo toda disposición gubernamental a quedarse en casa por el propio bien y el de los demás, realizando actividades prohibidas provocando así, un aumento de contagio en la población.

Todo eso fue hasta un par de días atrás.

Me había acostumbrado a esta extraña realidad, esperando confiada en que lentamente nos irían permitiendo avanzar hacia una vida normal. Y en eso estábamos, avanzando lentamente. Pero hubo retroceso, debido a lo anterior. Y por ese motivo nos han decretado para Concepción y otras comunas de la región: CUARENTENA TOTAL E INDEFINIDA

Bastó que me dijeran eso y todo el proceso interior que había vivido adaptándome a una realidad libre-



mente aceptada, pues la recomendación “Quédate en casa” era eso, justamente, una recomendación, se me transformó en un decreto de encierro automático y sin apelación. Y sentí una sensación de “arresto domiciliario” del que quería escapar como fuera. Me vino una especie de compulsión por salir de compras, por hacer cualquier diligencia, salir a la calle como fuera y a lo que fuera. Son, en principio, 21 días estrictos y después habrá una evaluación. Pero ya me parecen una eternidad. Hablé con mi Superiora para explicarle mi condición anímica y como la Divina Providencia me conduce tan sabiamente, ella tenía que salir, precisamente, a comprar remedios y me preguntó si lo quería hacer yo. Casi no escuché las instrucciones y ya estaba en el portón de la calle. Era un día nublado, en ese momento la lluvia se había detenido; era el clima ideal para mí. Todo estaba hecho para mi minuto de gloria antes del toque de queda inicial.

Y como era de esperar, me fui encontrando y saludando con todo el mundo en el camino, a la distancia y con la mano en alto. Pero lo más impresionante, era el panorama callejero. Parecía día de compras previo a la Navidad. Largas filas en todas las tiendas, gente con bolsas en cada mano, como si ya no fueran a ver nunca más la luz del sol.

Y tuve que pensar: soy una más. En mayor o menor medida, yo era una más de toda esa gente que durante seis meses se había abastecido moderadamente, personalmente en las Ferias y Supermercados o a través de pedidos online, como nosotros. Y lo podrán seguir haciendo de la segunda forma por tan sólo 21 días, en principio. Además, hay muchos permisos y protocolos para salir en distintas circunstancias, según sea el caso. Pero no. Ese día se acababa el mundo. Se me acababa a mí también. ▣

¿Qué apporto yo a la Iglesia?

PILAR ESCUDERO – INSTITUTO DE FAMILIAS

Crecí mirando a la Mater en cada sala del Colegio Mariano y en casa—mi mamá pertenecía a la Rama de Señoras—, y jugando en las acequias junto al Santuario en los paseos de curso a Bellavista. De chicas cantábamos “...*invicta en el huracán...*”; no sabía qué significaba “invicta”, pero lo de huracán me encantaba. Algunas Hermanas pasaron a ser importantes para mí, un ejemplo.

Dudando si entrar a Schoenstatt o no, partí a la bendición del Santuario de Montahue. Inolvidable el viaje como parte de la Juventud, el frío al llegar, la acogida de personas de todas las edades y el impacto de las charlas del P. Hernán Alessandri. Creo que capté poco y sin ninguna profundidad, pero me marcó para siempre: encontré un Padre Fundador que tenía una propuesta para el tiempo que vivíamos, porque él ya había experimentado muchas dificultades; conocí una visión: la Iglesia como Familia de Dios; una Misión grande y para todos, partiendo por la propia familia; y luego una vivencia: la bendición del Santuario “...entre los bosques y el río...”. Todo esto generó en mí una certeza: este es mi lugar, quiero pertenecer. Era 1971, tenía 15 años y cantábamos mucho “*Dilexit Ecclesiam... amaremos a la Iglesia, la haremos familia, santo hogar de Alianza...*”.

Comencé así la etapa de juventud intensa y apostólica: era el imperativo del tiempo. Responsabilidades en parroquias, viglias de Pentecostés en Bellavista, festivales de la canción, peregrinaciones a Maipú y viajes a los países vecinos. Somos una generación marcada por la celebración de los 25 años de la Misión del 31 de mayo: “*En el Padre corazón de la Iglesia, para que la Iglesia sea alma del mundo*”.

Los apostolados fueron tomando otra dimensión desde el pololeo con Lucho Jensen. Pronto descubrimos que nos encantaba trabajar en el ámbito matrimonio y familia, y la Mater comenzó a abrir las puertas de manera sorprendente. En 40 años de matrimonio ha sido una constante tanto en la Iglesia chilena, como en la latinoamericana y en Roma, asumimos siempre juntos cada invitación-desafío; así lo fue también entrar a trabajar al Arzobispado de Santiago, al crearse la Vicaría para la Familia y hasta hoy formando parte del Equipo de la Vicaría para la Pastoral.

Hace 20 años no era frecuente que mujeres, laicas, pertenecientes a un Movimiento, casadas y mamás con hijos pequeños, formaran parte de los equipos donde se animaba, se acompañaba y proponían líneas para la Pastoral de la Arquidiócesis. Era un ambiente masculino, casi solo sacerdotes y algunos diáconos. Lo primero fue aprender el vocabulario



interno de la Iglesia (solo siglas) y tratar de adaptar el nuestro schoenstattiano a la hora de hacer propuestas; intentar explicar en pocas palabras lo que es Fe Práctica en la Divina Providencia es siempre un bonito desafío. Cometí muchos errores también por no conocer más de cerca la realidad de las distintas zonas de Santiago, necesité tiempo, escuchar mucho, visitar comunidades, establecer contacto con distintos Movimientos y Asociaciones laicales, reconocer que tenía mucho que aprender. Me gusta mucho trabajar en equipo, pero no siempre es fácil, especialmente cuando tenemos distintas espiritualidades y experiencias comunitarias. Aquí es donde los vínculos personales permiten ponerse en el lugar del otro y establecer puentes. Ha sido toda una aventura que continúa hasta hoy, ya que la vida, con su dinamismo y desafíos, llama a buscar con más fuerza el querer de Dios para nuestro tiempo.

El servicio y la participación de las mujeres en las parroquias siempre ha sido mayoritario e indispensable, sin embargo, su incorporación a cargos de mayor responsabilidad en la estructura de la Iglesia se fue dando poco a poco. Hoy es diferente, podemos reconocer y agradecer el aporte de muchas mujeres en todos los niveles de participación que no son exclusivos de sacerdotes u obispos. Personalmente siempre me he sentido muy libre al tratar de aportar, proponer o asumir responsabilidades. En algunas oportunidades el hecho de ser mujer me ha cerrado puertas: cambiar mentalidades y

costumbre es un proceso, pero cada vez más se escuchan y valoran nuestros aportes, no solo por ser mujeres de Iglesia, sino porque, con quienes trabajo, son también excelentes profesionales.

Según mi experiencia, a quienes pertenecemos al Movimiento de Schoenstatt, se nos identifica por tres palabras-íconos: María, Santuario y Familia. Cuando aparecen, inmediatamente se pide un acercamiento, una opinión. Fue muy duro al comienzo ver las diferencias de apreciación frente a estos ámbitos, los cuestionamientos, las simplificaciones, a veces la caricatura. Para nosotros la Mater es tan real y medular que es imposible pensar algún análisis o propuesta pastoral sin hacer referencia a ella. La realidad de los santuarios es de una riqueza enorme, pero todavía hay opiniones encontradas frente a la piedad popular y sus manifestaciones. A muchos les cuesta entender la dimensión que para nosotros tiene el Santuario y el por qué existen tantos en Santiago. La familia es un ámbito difícil de abordar pastoralmente dadas las realidades tan diversas y complejas que tenemos hoy. Se valora, y en muchos sentidos se admira a Schoenstatt, pero se conoce muy poco de la dinámica de nuestras Ramas, de nuestra estructura, a algunos les parece casi fuera de época plantear grupos de matrimonios para toda la vida o la formación por separado de juventud femenina y masculina.

Antes de grandes discusiones, lo que siempre me ayuda es el diálogo y la experiencia de pertenecer a la Familia de Schoenstatt, de tener una comunidad viva en el Instituto de Familias. En los momentos de dificultades o dudas recuerdo a personas que tengo el privilegio de conocer, su testimonio es irresistible. Da fuerzas el sentir que vamos juntos, que creemos en la irradiación desde el Cenáculo y compartimos la misión. Estas certezas permiten buscar los puntos de encuentros, jugársela por los vínculos personales a todo nivel, también con nuestros obispos, sacerdotes diocesanos y de otras comunidades, religiosas, agentes pastorales. En este aspecto, siempre he sentido una gran ventaja por ser mujer, acercarse no es para pedir u obtener nada, es porque me importa la persona y ver cómo juntos podemos aportar a nuestra Iglesia, desde la vida y la vocación de cada uno. Los procesos y las decisiones a veces son lentos, muchas veces es difícil tener paciencia y proponer sin tratar de imponer, también ceder y buscar el momento apropiado. Estoy convencida de que la herencia de nuestro Padre Kentenich, su carisma, es clave para este tiempo, y hoy frente a los cuestionamientos hacia su persona se nos mira con signo de pregunta. En la medida que podamos estar más presentes podremos aportar más y mejor, la claridad de ideas y el poder expresarlas es necesario, pero no basta, el testimonio es lo que hace la diferencia. Hoy somos muchas las mujeres schoenstattianas que trabajamos

en distintos ámbitos de Iglesia, aquí en Chile y en muchos países. Todas pertenecemos a la "Columna Femenina", hermanas, frauen y laicas de diferentes generaciones y estados de vida. Una alegría y una sorpresa grande es cuando vemos en un escritorio una imagen de la Mater y descubrimos que somos parte de la misma Familia, no necesitamos mucho más para entrar en sintonía, sus aportes –muchas veces silenciosos– son reales y efectivos, no tengo duda.

Hace poco me hicieron la pregunta: ¿qué apporto yo a la Iglesia? Mi respuesta espontánea fue solo lo que soy y lo que tengo... lo que movió mi corazón hace casi 50 años, aportar lo que pueda para que la Iglesia sea Familia de Dios, donde podamos mirarnos y encontrarnos realmente como hermanos para así atrevernos a cambiar, aportar para ser una cultura mucho más fraterna. Poco a poco, paso a paso, pero sin pausa, lo que también implica asumir dolores, reconocer errores, omisiones. Con todo, me gusta mucho mi trabajo, gozo el contacto con personas de distintos países y culturas, me encanta aprender de ellas y me sigo emocionando al escuchar el Padre Nuestro rezado en distintos idiomas al mismo tiempo. Es mi Iglesia, soy parte de ella.

Con Lucho hemos tenido el regalo de pasar muchas horas junto a la tumba de nuestro Padre Kentenich y cada vez vuelve a ser una invitación las palabras talladas en la piedra: "Amó a la Iglesia". Con todas nuestras limitaciones, un regalo especial es que para nuestros hijos fue normal tener la casa abierta para obispos y sacerdotes, visitar los lugares y a las personas con que trabajamos, también en Roma. Ahora nuestros nietos de a poco también nos acompañan –ya Ángeles, Trini y Felipe conocen el arzobispado por dentro con algunos de sus secretos...– espero que crezcan los cuatro más chiquitos para invitarlos. Y todos están felices con su tío "curita". ▣





Instituto Hermanas de María

A seis años de nuestro primer centenario (1926-2026), como Hermanas de María de Schoenstatt, estamos llamadas a vivir los impulsos de una fuerza renovadora en el Espíritu, que construye su futuro basado en la sólida herencia legada por la generación fundadora y se arriesga a buscar las respuestas para los tiempos nuevos, como presencia viva de María hoy en el mundo.

Como María, la "Mujer" orante que vive, trabaja y sirve a las personas, y así, en y como Cristo, el Hijo, busca cumplir la voluntad del Padre Dios.

Hemos recorrido una historia bendecida, una historia de Alianza de amor con la indeleble impronta de la cruz, que es el signo visible de bendición para todas aquellas personas que hemos decidido consagrar nuestra vida enteramente a Dios en pobreza, obediencia y virginidad.

Como Familia internacional fundada por el Padre José Kentenich, somos actualmente alrededor de 1.800 Hermanas repartidas en los cinco continentes y en 25 países, abarcando diversos campos de la vida civil y de la Iglesia. ▣

Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt

Schoenstatt tiene seis Institutos Seculares, uno de ellos es el Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt, de vida consagrada virginal. Fue fundado por el P. Kentenich en el año 1946, quien en 1968 envió a Chile a las primeras Señoras de Schoenstatt. El mismo Fundador regaló a este Instituto la Cruz de la Unidad Original que se ha convertido en el símbolo de su vocación y misión.

Su carisma es la entrega indivisa a Cristo en medio del mundo, según el ideal de María. En la Alianza de Amor aspiran a vivir la santidad de la vida diaria a través de su ser femenino, en el espíritu de los tres consejos evangélicos: virginidad, pobreza y obediencia. El estilo de vida mariano se desarrolla donde sea que estén, trabajando en las distintas profesiones según su propio interés (hay arquitectas, doctoras, abogadas, ingenieras, profesoras, psicólogas, etc). Así también, están al servicio del Movimiento como Asesoras y siendo responsables de los santuarios que Dios les ha confiado, en Chile: el de Campanario y el de Quillota.

Lissi Zambrano: *Nuestra alegría brota de la posesión de bienes eternos. La vocación virginal, el llamado que Dios me hizo de llegar a ser, como Señora de Schoenstatt, realmente esposa de Cristo encierra en sí un misterio y una gracia tan grande que puedo decir sin dudar, es la alegría más grande de mi vida.*

Pertenezco a Schoenstatt desde que tengo uso de razón, pero a los veinte años me di cuenta que por la misión de Schoenstatt quería entregarlo todo, la Mater me lo mostraba cada vez con más claridad y en el santuario me regaló descubrir que en Ella podía ser pequeña compañera y colaboradora de Cristo para ayudar en la redención y santificación del mundo, de nuestro entorno, desde Schoenstatt, vivir totalmente para Dios, que me había elegido personalmente para amar nuestro mundo, los lugares donde viviría o trabajaría, amar nuestros pueblos y ciudades con el único motivo de acercarles el amor de Cristo y de la Mater.

Ella es quien me regaló un corazón enamorado de Dios y me ha hecho descubrir que solamente cuando vivimos más y más en y desde este amor, podemos más fácilmente acoger lo difícil, abrazarlo y llevarlo, podemos avanzar paso a paso y llevar con nosotros a otros. En la medida en que somos apasionada y plenamente Señoras de Schoenstatt, en esta medida podemos ayudar en la irradiación y repercusión de la misión de la Familia a la Iglesia y al mundo. ▣



Hna. Ivonne Latsague: *"soy una Hermana feliz, realizada plenamente en mi apostolado de la Virgen Peregrina. En la Familia de las Hermanas, encontré el puerto seguro desde donde zarpar hacia la patria eterna, desplegando alegremente y sin temor mis velas, pues mi alianza con la Mater, mi Madre, Educadora y Reina, ha sido la brújula que ha orientado mi vida hacia la plenitud para la cual fui escogida".*



Federación Apostólica de Mujeres

Es una comunidad de vida consagrada, cuyos miembros, unidos por la Alianza de Amor y sin vínculos jurídicos, viven una entrega total a Dios, haciendo de su profesión su apostolado principal y en todos los campos alcanzables, trabajan por la configuración mariana del mundo en Cristo. Comprometidas por encarnar la imagen de la mujer representada en María, forman una comunidad espiritual de vida que fundamenta su desarrollo en la libertad y magnanimidad de sus miembros; por esta naturaleza depende esencialmente de la acción del Espíritu Santo.

Fue fundada el 8 de diciembre de 1920, con la Alianza de Amor sellada por Gertraud von Bullion, a quien considera su co-fundadora. Cuenta actualmente con 177 miembros en Alemania, Argentina, Austria, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Polonia, Portugal, Puerto Rico, República Checa y Suiza.

En Chile el primer curso inició su formación el 2009, para el jubileo de los 60 años de Misión del 31 de mayo y celebró su consagración perpetua en Pentecostés de 2019 contando con 7 miembros en la actualidad.

Emelina Carrasco, es miembro de la comunidad, profesora de un colegio vulnerable y dirigente de las Apóstoles de María del Santuario de Rancagua. Señala que en ella encontró su "Perla preciosa", su lugar en Schoenstatt. Dice: *Dios Padre aceptó nuestra entrega y en fidelidad queremos estar disponibles para lo que Él quiera escribir a través de nosotras. Al celebrar el centenario de la comunidad, agradecemos por nuestra historia fundacional y particularmente por el regalo que a través del Padre Fundador, Dios ha hecho a la mujer. Queremos acoger los desafíos que la acompañan y desde el Santuario, como instrumentos de la Mater, dar una respuesta para este tiempo.* ▣



Federación Apostólica de Señoras

En Chile se fundó el 2 de septiembre del año 1981. Actualmente, existen cursos en las ciudades de Santiago, Viña del Mar, Concepción y Temuco. A nivel nacional, existen hoy 19 cursos, de los cuales; 14 ya han sellado su Consagración Perpetua. En total, la comunidad la forman 134 señoras. Además, existe la Federación de Madres en Alemania, Suiza, Argentina-Paraguay, Brasil, España, Portugal, USA(Texas) y Sudáfrica.

El ideal de la comunidad es "María, Alma del Cenáculo para el Pentecostés del Padre". Como comunidad y también de manera personal queremos infundir Alma en el mundo que nos toca; dentro de la Familia de Schoenstatt, en la Iglesia y en el mundo.

Dentro de la comunidad se vive muy fuerte el espíritu comunitario. **Adriana Wielandt**, perteneciente al 9 curso, lo explica así: *"En la Federación, formamos una comunidad de corazones, con profunda 'Solidaridad de Destinos', donde llegué por la Divina Providencia. Pertenecer a la Federación y a mi Curso ha sido el regalo más precioso que he podido recibir, nos esforzamos en decir Sí desde el corazón junto a la Mater, he aprendido a confiar absolutamente, a ser "hija" y así Ella me ha llenado de su fortaleza, lo descubrí a través de tantos buenos Asistentes que fueron causa segunda para mí."* ▣





Rama de Señoras

La Rama de Señoras en Chile se inició oficialmente con la firma de la Primera Acta de Fundación con el Padre José Kentenich en Valparaíso, el 27 de junio de 1947

Somos hoy, alrededor de 1.600 mujeres desplegadas en todas las regiones de Chile que hemos sellado nuestra Alianza de Amor con la Mater y que participamos activamente en la comunidad bajo el ideal de Custodias Vivas. Aspiramos a ser imagen de María como Custodia Santa que lleva a Cristo en su seno maternal, lo da a luz y lo educa, sirviéndolo desinteresadamente, Santuario Vivo de Dios y María.

Esta dimensión amplia y completa de nuestro ideal, nacido de la vida y confirmado por nuestro Padre, nos impulsa a ser un gran aporte a la sociedad. Es así como, desde las diversas vocaciones, somos apóstoles del día a día en la familia, en la vida laboral, profesional, y en múltiples tareas en la Iglesia y en el Movimiento nacional.

Cristina y Paulina de la rama de Señoras de Agua Santa: "Floreí como mujer, madre, esposa e hija de Dios. Descubrí el amor de padre. Estoy orgullosa de su historia, de la fe y la entrega de las primeras señoras".

LAF: Liga Apóstolica Femenina

Gertrud von Bullion, su prima Maria Christmann y Klara Weber fueron las primeras en hacer realidad la Liga (Rama) Femenina el 20 de agosto de 1920, pero en diciembre de 1920, Gertraud con su prima Marie ingresan a la Federación de Mujeres. Sin embargo, la Liga "está ahí" porque en Stuttgart se habían juntados otras personas con la intención de ser parte de la Liga y el Padre Kentenich había acogida la petición de una maestra, la señorita Bapper, que más adelante no se adhirió al Movimiento.

El mismo cuenta: "La pregunta de la maestra fue la causa de retomar un viejo pensamiento que estaba vivo ya desde el principio y que había sido eficaz al final de la guerra (...) Desde el principio estábamos orientados hacia la universalidad del Movimiento y queríamos llegar a círculos más amplios... La pregunta de la maestra fue la causa para reflexionar en qué medida podíamos y debíamos dejar entrar a mujeres en el Movimiento. Para hacerlo cuidadosamente, por lo pronto, retomamos la idea de la Liga".

¿Y en Chile?

Estamos en el nacimiento del Movimiento en Valparaíso. El mismo día 27 de junio de 1947, día de fundación, la señorita **Guillermina Gronemeyer**, Asistente Social que pertenecía al grupo pero no pudo asistir por su trabajo, solicitó una entrevista con el Padre Kentenich, quien la recibió a ella y un grupo de profesionales el día 28 de junio antes de tomar el tren a Santiago. En esa entrevista el padre les dijo que "el Señor necesita remeros de buena voluntad para llevar a las almas al puerto de salvación".

Una frase de la crónica de **Guillermina** resume muy bien la historia: "Podemos decir que somos Co Fundadoras porque nuestro grupo nació bajo la paternal aprobación de nuestro Padre Fundador y crecimos y nos desarrollamos al alero de nuestras compañeras del Grupo Fundador".





Juventud Femenina

La Juventud Femenina se fundó el 15 de agosto de 1931, cuando un grupo de jóvenes sintió el llamado de empezar ese mismo día a construir la historia siendo mujeres schoenstattianas. A lo largo de Chile participamos aproximadamente 1.100 jóvenes, especialmente en los Santuarios de Santiago, Concepción, Talca, Curicó, Puerto Montt, La Serena. Tenemos como ideal nacional "Hija Inmaculada, Cenáculo para el Mundo". A nivel internacional, miles más, en: Argentina, Puerto Rico, Ecuador, Paraguay, España, Alemania, entre otros.

La Juventud Femenina comprende:

- + Apóstoles de María, 1º a 4º básico.
- + Portadoras de la Reina, 5º a 7º básico.
- + Aliadas, 8º básico a 4º medio.
- + Universitarias.

Por lo general solemos encontrarnos todas para compartir en fechas importantes.

El gran aporte que hace la Juventud Femenina al mundo y la Iglesia es resaltar la imagen de María como puente de llegada a Cristo. Rescatamos su pureza, su fidelidad, su valentía y su amor incondicional al proyecto que Dios tenía para ella y para el mundo. Consecuentemente, aspiramos a ser pequeñas Marías en el mundo de hoy, en nuestra vida cotidiana, en la universidad, en la casa, con nuestras/os amigas/os, etc.

(Florencia Palma Alvear y Sophia Cousiño, Jefas de la Juventud Femenina Familia de Bellavista)

Sophia Cousiño: "Pertenece a la Juventud femenina es lo mejor que me ha pasado. Es un lugar de mucha confianza y alegría. Allí es donde yo puedo ser completamente yo, muy auténtica, sin miedos a que me juzguen. Realmente todas somos amigas, nos queremos, nos respetamos, nos educamos y todo bajo la mirada maternal de María... Realmente es un trozo de cielo en la tierra". ▣

Rossana del C. Araya J.: Coordinadora diocesana Familia de Calama

Desde mi Sí, a la Alianza de amor con la Mater, haciendo vida mi ideal personal "Corazón maternal en el mundo", he vivido mi experiencia de Coordinadora de la pequeña Familia de Calama ¡Ermita Cenáculo Tierra de Belén!, como un regalo y desafío personal, tomada de la mano de la Santísima Virgen.

María siempre ha sido para mí un ejemplo de mujer; como esposa, mamá, hija, amiga y más aún ahora como coordinadora.

Como todo desafío, he necesitado lo mejor de mi persona, y para eso he recurrido a lo más profundo de mi esencia del ser mujer, poniendo énfasis en los detalles, la genuina preocupación por el otro, la entrega desinteresada a esta misión, acogiendo con cariño lo bueno y lo malo, y repartiendo el amor de Cristo a los demás.

La tarea principal ha sido cumplir un rol de acogida desde mi ser mujer con todos los miembros de la Familia, consolidando los vínculos entre nosotros y siguiendo el modelo de nuestra Mater, tal como lo hizo con los apóstoles. Además de fortalecer los lazos entre las distintas Ramas y el crecimiento espiritual, estimulando las tareas que nos hemos propuesto durante el año y entregando la confianza que se necesita para continuar unidos nuestra misión como Familia.

Dentro de la diócesis, complemento mi experiencia siendo partícipe activa de la Vicaría de los Movimientos, motivando a la Familia en las actividades que requiere de nuestra colaboración y aporte, donde Schoenstatt es considerado, desde su misión evangelizadora dentro de la Iglesia local.

El aniversario número 100 de la incorporación de la mujer en Schoenstatt, nos invita a honrar nuestro aporte al mundo y sentirnos orgullosas de ello. ▣



Campaña de la Virgen Peregrina

Antes de esta pandemia estábamos acostumbrados a reunirnos, por lo menos una vez al año, en una jornada que nos dejaba con el alma llena de regocijo al escuchar como la presencia de nuestra MTA marcaba su paso con un montón de experiencias maravillosas y algunas de estas con un marcado acento sobrenatural, para nosotros, milagros de gracia. Ahora se nos pide reflexionar sobre el papel de la Campaña en la vida de las misioneras.

La Campaña comienza sobre los hombros de un varón y sin embargo hoy, la mayoría de esos hombros son femeninos. La presencia de la Mater trabaja por medio de sus misioneras, las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad

Era por lo mismo propio pensar que sus instrumentos, las misioneras recibirían parte de esta gracia, pequeñas todas, al igual que la Pequeña de Israel, que les infunde su valor al tocar cada puerta, que de a poco va transmitiendo sus gracias por medios de nosotros, débiles instrumentos

Podría decirse que es un pasatiempo para señoras ociosas, que al encontrar su nido vacío y no tener ningún problema, dedican su tiempo a la Campaña, ¿podría? Repito, ¿podría? Sin duda una visión simplista y sin ninguna base o conocimiento íntimo de esta "misión". La clave para su recta comprensión está en la palabra "misión". Resulta estremecedor el mirar la mano de Dios en ella, de la misma manera en que a Don Joao se le dejó de lado muchas veces, y él diría que lo que no era digno de las obras humanas, si lo fue para la Madre de Dios, así ha sido como Dios a permitido que María Santísima se valga de muchas mujeres para esta tarea, de todas edades, de diversas realidades económicas y sociales con un solo denominador común, la fe. Si hubiese tiempo para recopilar sus historias nos daríamos cuenta de que la Divina Providencia ha estado presente en cada momento de la Campaña de la Virgen Peregrina, en la simpleza de muchas, se ha manifestado el Amor de Dios, que no abandona a su pueblo a pesar de sus infidelidades. Desde la asesoras hasta la mas desconocida de estas misioneras ha sido elegida desde siempre, para esta tarea y la fidelidad de cada una será vital para la salvación de muchos y desde luego la de sus propias almas. Tal vez recopilar estas historias y seleccionar alguna podría ser un legado para generaciones futuras, y un aporte al Capital de gracias, ahí queda la sugerencia y... "Quedamos en eso, permanecemos fieles". ▣



70 años de misión

HNA. M. IVONNE LATSAGUE V.

Dios dirige el destino de la humanidad según los designios de su amorosa voluntad. Y aunque a veces no nos parece tan amorosa, sabemos que todo lo que Dios permite, es para el bien de los que le aman.

Así ha ocurrido en este tiempo de Pandemia, en que nuestra vida y la del mundo entero se vio trastocada por una realidad que ni siquiera hubiéramos imaginado cinematográficamente, aunque parezca exagerado.

Como Campaña de la Virgen Peregrina internacional, este 10 de septiembre cumplimos 70 años de "esforzada Campaña", como la llamaba Don Joao Luiz Pozzobon, desde que este misionero, instrumento maravilloso en las manos de nuestra Madre y Reina, iniciara sus viajes con la PEREGRINA al hombro, visitando desde el Santuario, hogares y más.

En Chile estábamos organizando una peregrinación a Brasil y algunas actividades nacionales para celebrarlo. Dios dispuso otra cosa y en su reemplazo, lo estamos haciendo con una Novena virtual de gratitud a lo largo de la patria, mediante pequeños videos que van mostrando el peregrinar de la Mater en cada rincón de nuestra larga geografía. Esta iniciativa ha despertado mucha vida y las redes han permitido una gran difusión, que tal vez, no hubiera surgido, por la falta de práctica en los medios, antes de esta realidad que estamos viviendo. El mismo día 10 de septiembre, lo haremos con una maratón de rosarios por Zoom, para la que ya se inscribió todo Chile y una Santa Misa Jubilar, desde Bellavista.

Don Joao decía: "Sin el Santuario, el misionero no hace nada, y la imagen sola, sin el misionero tampoco. Ése es el secreto de la Campaña". Confiamos en que pronto, cada misionero pueda volver con su imagen al Santuario, llevando en su mochila su largo recorrido de este tiempo, para volver a cargarla de gracias e iniciar una nueva y anhelada visita de la Gran Misionera. ▣



En el mes de la pascua del Padre Kentenich, un testimonio de su paternidad

MARÍA ANGÉLICA PEDEMONTE BUCHER

Mi amado Padre Kentenich, al comenzar esta carta testimonio, quiero pedirte que estés a mi lado porque voy a hablar de ti con el corazón abierto, para que los que aún no te conocen te conozcan, para los que aún no te aman, te amen, no por lo que tú nos regalaste e hiciste por nosotros sino porque pueda cada uno descubrir o redescubrir el tesoro y la riqueza de tú ser para nosotros, el padre de esta Familia; cuánto los has amado en su vida entera así como nos has amado a nosotros. Porque después de haberlo conocido hemos ido descubriendo y conociendo a lo largo de nuestra vida, el Infinito Amor del Eterno Padre Dios.

Un 21 de diciembre de 1962, hace cincuenta y ocho años, llegábamos a Milwaukee, tal vez en uno de los momentos más difíciles de tu exilio, sin saberlo nosotros, cuando en ese noviembre te levantaban nuevas acusaciones, prohibiciones y calumnias que rompían y hacían sangrar tu corazón. Con certeza tu respondías entre lágrimas tu Sí, confiando como un niño en los brazos de tu Madre, en su poder y en su bondad; y en su Hijo Cristo Jesús con quien subiste a la Cruz.

Hoy esas mismas acusaciones y calumnias rompen y hacen sangrar el corazón de tus hijos, de tu amada Familia, inscrita en lo más hondo de tu corazón de padre, y que por amor a ella estabas dispuesto entonces a dar la honra y la vida si así Dios te lo pidiera.

El padre que nos recibió entonces, no trasuntaba su dolor, solo manifestaba su honda alegría de ser visitado por estos hijos llegados de lejos con el solo anhelo de conocerlo y estar con él; ¡estar con el Padre!; ¡sólo estar con el Padre! Ese anhelo tan profundo que vivía en mi corazón de hija sólo pudo darte entonces, la mayor alegría

El salió a nuestro encuentro con sus brazos extendidos llamándonos ¡*My Little childrens!* Una y mil veces repetidas mientras tomaba nuestras manos entre las suyas y nos miraba a los ojos con una ternura infinita y reía con tanta alegría porque estábamos ahí, haciéndonos sentir acogidos, esperados y ya conocidos en su corazón.

Me detengo un momento en la palabra "My" - "Mis", dichas con fuerza; si, "tus" - "your" *Little childrens*, benditas pequeñas y minúsculas palabras que significan pertenencia. Si, le pertenecíamos a él, no éramos unos extraños; éramos sus hijos quienes llegaron. Bueno, y desde entonces estas palabras se han transformado en predilectas, cuando leemos, escuchamos y decimos ahora... *"vamos el uno en el otro, con el otro, por el otro hacia el Corazón de Dios"* o leemos lo que nuestro padre ha dicho, alguna vez: que el Buen Dios nos escogió (a cada hijo hija, con su nombre, de su y nuestra Familia) nos escogió con él, nuestro padre, desde toda la eternidad; nos pertenecemos unos a otros... y más aún por-



que nos pertenecemos unos a otros en nuestra Alianza de Amor y más aún porque en nuestra Alianza de Amor con María somos de Cristo, somos del Espíritu Santo, alma de nuestra alma; somos del Padre Dios. Nos pertenecemos aún más mutuamente porque *"En Cristo Jesús nos ata un estrecho vínculo (...)* y *"esta Buena Nueva nadie nos la podrá arrebatara"*; porque *"Si en el ser y en la vida nos asemejamos a Cristo, podremos extendernos las manos unos a otros"*. Y, ¿no lo hacemos así, expresando ese mutuo amor, en el Capital de Gracias, en la oración de unos por otros, en acciones concretas? ¿No llevamos a nuestra Familia, grabada en el corazón? ¿No queremos que ella sea alma de ese mundo nuevo al que a través de nuestro fundador, nos envía María a construir en medio del mundo?

Padre querido, preparaste una mesa como para un día de fiesta y nos diste de comer junto con la primera conversación, porque como dijiste que "lo primero es lo primero" para que luego pudiéramos descansar. Quisiste hacerte cargo de todo lo nuestro y, al reclamo de Perico, le contestaste con una serena complicidad: *"Don't worry, father takes care!"* *"El Padre cuida"*; y así tú lo hiciste durante toda nuestra estadía y para ello tocaste la puerta de la generosidad de María Kleinmayer su secretaria de entonces, quien dejó su departamento a nuestra disposición *"por amor al padre"*! Tantas veces escuchamos ese *"por amor al padre"* junto a la alegría de ser generosos sólo porque tú lo pedías.

El Padre cuidó de nosotros después a lo largo de nuestra vida, como cuando en la Casa del Padre en Bellavista antes de nuestra Consagración perpetua a la Federación de Familias, nos encontramos con sorpresa con la foto que estamos con él y una tarjeta de Navidad que le enviamos para contarle de la segunda hija que venía

en camino. Nos enteramos que esa foto la había tenido él en su escritorio hasta el último día de su vida. ¡Qué inmenso regalo! ¡Vivimos siempre bajo su mirada! Pero sus palabras, que *"el Padre cuida"* iban aún más lejos: fueron la afirmación para nosotros de aprender a vivir en la fe y la confianza filial en el Padre Dios y su Divina Providencia. Ese cuidado de Dios por nosotros sus hijos, por cada uno de nuestro hijos, lo hemos podido reconocer en abundancia en nuestra vida cotidiana como en las situaciones más complejas, dolorosas y difíciles que nos ha tocado vivir y sobrellevar. Pero también para Perico ha sido una tarea de vida, ser él mismo ese Padre que cuida, sin duda alguna, a nosotros su familia, el amor predilecto de su corazón de padre; sin embargo también en su vida laboral, donde muchos, que hoy lo recuerdan es por esa cercanía personal que él les regaló para acogerlos, apoyarlos y entregarles lo mejor de sí.

Navidad con nuestro Padre. Eucaristía de Noche Buena en la parroquia alemana. Mañana de Navidad en su escritorio lleno de regalos que le llevaron a él. Nos acercamos a saludarlo y él se acerca a nosotros con el Niño Jesús y nos dice que él cada Noche Buena va a la casa de una familia y coloca al Niño Jesús en ese pesebre familiar. Entonces, con toda solemnidad, nos dice: *"Hoy lo quiero colocar en el pesebre de sus corazones, en el pesebre del corazón de su nueva familia, para que El sea el centro de sus corazones y de la familia; para que ustedes sean un hogar como el de la Sagrada Familia de Nazareth. Usted le dice a Perico, representa en ella a San José, la imagen del padre y esposo, usted como una pequeña María a la madre y esposa"*. El Niño Jesús, que está hasta hoy, en nuestro "Santuario Hogar de la Infinita Misericordia del Padre", es Cristo Vivo en medio nuestro, para recordarnos tantas veces que somos pequeños y desvalidos, necesitados de El; tantas veces, sólo dependientes del Amor y la Misericordia del Padre; otras encontrarnos en su Palabra que nos invita y desafía a un mayor amor. Y otras muchas aprendiendo nosotros a amarlo y servirlo en las personas que coloca en nuestra vida y cada día en nuestra María Bernardita,

En nuestras muchas conversaciones con el Padre Kentenich, nos quedó muy grabado en el corazón cómo él escuchaba, todo le era importante y sentimos que a él podíamos contarle todo; junto a él sentíamos tan fuertemente en su sacerdocio la presencia de Dios: un ambiente sobrenatural, cálido y familiar que abrió enteramente nuestros corazones. El nos escuchó todo lo que queríamos contarle y decirle: de nuestras familias de origen, de Chile, de nuestra Familia de Schoenstatt en Viña, de nuestros más cercanos en sueños e ideales, de nuestros dolores y alegrías, pero sin duda lo más importante, de nosotros mismos personalmente y de nuestros anhelos y sueños en la construcción de nuestra propia familia, de los hijos que queríamos tener y que fuera una familia grande, lo que lo hizo sonreír y afirmarme con alegría: *"Don't worry, you will have a Little María"*, palabras que llenaron mi corazón de alegría y confianza plena en su palabra. Al regresar a casa, ese mes, estábamos esperando a nuestra primera Little María. Padre mío querido, tú ya lo sabes, fueron cinco esas pequeñas Marías y dos varones, justos y buenos como su padre, padres ellos

mismos en sus propias familias y ellas, mamás increíbles en su amor y entrega, como también profesionales para entregar a nuestra sociedad de hoy el importante aporte de la Mujer.

Para Perico fue muy importante la conversación acerca de su vocación de servicio a la Patria a través de la Armada y su inquietud de cómo integrar en la vida esa vocación con el amor a Dios. La respuesta y reafirmación que recibió de nuestro padre fue mostrarle la vida y vocación de José Engling, su Alianza de Amor con María y el ir a la guerra para defender a su Patria que también amaba. *"La Patria es el hogar que el Buen Dios nos regaló aquí en la tierra"*. Al final de esa conversación el padre invitó a Perico a hacer su Alianza de Amor con la Santísima Virgen, porque quién mejor que Ella podía unir e integrar en su vida lo natural y lo sobrenatural; quién más que Ella podría regalarle y educar en él y en nosotros ese pensamiento, ese amar y vivir orgánico. Así, fuimos esa mañana al mediodía al Santuario del Exilio junto a nuestro padre para celebrar, tomados de su mano, esta Alianza de Amor de Perico con su Madre tres veces Admirable de Schoenstatt, para toda la vida. Para él comenzaba un nuevo camino, con una nueva mirada y experiencia de la Fe.

Visitamos a algunas familias a quienes seguramente nuestro padre pidió que nos invitaran. El quería que sus *Little childrens* pudieran beber de la experiencia de los Santuarios Hogares, simplemente cómo vive la Santísima Virgen en ellos y las transformaciones de amor que Ella realiza. Fue exquisito, no había nada en ellos que fuera extraordinario; lo extraordinario era la sencillez, la alegría, el ser ellos mismos, naturales, auténticos y sobretodo hijos. Con una de esas familias nos quedamos los últimos días y fuimos al lago Michigan a tirar piedrecitas como nuestro Padre Fundador. Él quería que lo hiciéramos..., como los niños.

Nuestra despedida fue así, familiar, alegre. Agradecidos, con el corazón llenito y el bolso lleno de tareas para la casa. Una fiesta llena de regalos: una osita mamá de peluche con su osito en brazos al darle cuerda tocaba una canción de cuna; era para mí porque *"esa osita es Usted"* me dijo el padre sonriendo lleno de alegría. Luego una hermosa caja que contenía ropita de bebé para *"nuestra little María"* y a Perico un regalo con tarea, que se lo entregó nuestro padre con picardía *jopen it! jopen it! jopen it!* Y aparecieron en una cajita que parecía de chocolates...siete puros para que él se los fumara uno por uno en el bautizo de sus hijos.

De ahí, al Santuario para su bendición donde por su insistencia nos tomamos esa foto con él en la puerta del Santuario, lugar donde regresamos para el Centenario de nuestra Familia con nuestras hijas y una nieta y coronamos con infinita gratitud a nuestra Mater como Reina del Amor Victorioso y de la fidelidad en nuestra familia, ahora extendida en nietos y nietas y últimamente en un bisnieto, Nicolás, que espera un hermanito Vicente y dos mellizas bisnietas, María Trinidad y María Esperanza, que acaban de cumplir un año de vida.

Con gozo glorificamos al Padre, le tributamos honra y alabanza por Cristo con María en el Espíritu Santo, ahora y para siempre Amén. *¡"Ita Pater in aeternum"!* ▣

La identidad femenina

P. José Kentenich

Este texto forma parte de un curso pedagógico dictado, en 1934, por el P. José Kentenich para sacerdotes y educadores. El curso fue publicado por la Editorial Patris, en Alemania, en 1971, con el nombre de "Pedagogía Mariana".

1. La crisis de los sexos

Ustedes saben que, hoy por hoy, se hace sentir, en amplias esferas y estratos de la cultura, una poderosa corriente de decadencia. Se teme, se sospecha y se presiente el ocaso de occidente. Y no son pocos los círculos que lo atribuyen a aquello que llamamos crisis de los sexos. Así lo afirma Eberz, en su libro *"Surgimiento y ocaso de la era masculina"*. ¿En qué ideas se fundamenta este libro y otras corrientes semejantes?

Se parte del concepto: es cierto, las épocas históricamente determinables están caracterizadas por la hegemonía masculina. Luego, se cree que se puede afirmar que ha habido también una época prehistórica, la del matriarcado: una época que no se ha podido precisar históricamente, pero que, ciertamente, ha sido aquélla en la cual la mujer ha llevado la sartén por el mango y el hombre ha debido someterse.

¿Qué habrá de verdadero en todo esto? No lo sé, pero, una cosa puede ser verdad, en la medida en que se pueda comprobar, también es posible que hoy pueda darse este sistema matriarcal entre pueblos en los cuales predomina la cultura agrícola-ganadera.

En los pueblos nómades, es extremadamente fuerte el predominio del hombre. Es comprensible que allí pese más el hombre, en tanto que donde se cultiva la agricultura, pesa más la mujer. Pero se trata más bien de una acentuación accidental. Actualmente, se nos demuestra que nuestra época está marcada por la hegemonía masculina.

El hombre ha impuesto su manera de ser hasta el extremo, ha llevado todo al extremo. Por eso, lo racional y lo egoísta, característico del hombre, se manifiesta de tal modo que esa racionalidad llega a convertirse en un racionalismo que atomiza todo, y el egoísmo pasa a ser una autoglorificación... Esta situación es tanto más peligrosa cuanto que la intelectualización y la autoglorificación en el hombre y en la cultura actual, se concentran en el plano científico, y esto se da, además,



en el contexto de una sociedad que, en este momento, no es precisamente orgánica sino mecanicista.

Más peligroso aún es, para la cultura de nuestros días, el hecho que la mujer se haya dejado llevar a remolque por el hombre. En lugar de que la mujer, ella misma, haya empapado la cultura de las leyes propias de su ser, se ha apropiado en cambio de esa modalidad masculina extrema del hombre y lucha por ella como si fuera su ideal. ¿Cuál es la consecuencia?

La cultura de nuestros días es, efectivamente, una cultura masculinizada, y esto lo digo en oposición a aquellos que opinan que es una cultura femenina.

Esta es la situación actual: a causa de la exageración extrema de lo masculino y a causa de la disolución de lo femenino, debido a la prosecución del extremismo masculino, se puede caracterizar la relación mutua de los sexos con un solo término: confusión de los sexos. ¿Qué significa esto?

Destaco tres aspectos: primero, **enajenación de los sexos** (pérdida de la propia identidad de cada sexo). Segundo, **aislamiento**: por una parte a la mujer se le ha privado de su tendencia natural al amor y el hombre, por otra parte, ha cultivado demasiado unilateralmente lo individualista de su ser, llevándolo hasta la más completa extrapolación. Tercero, el **flujo recíproco** de los sexos entre sí.

Esto deben ustedes verlo claramente, porque este revoltijo de los sexos se presta para todo. Si pretendemos formar el tipo de hombre del futuro, debemos contribuir a solucionar la crisis de los sexos. No es admisible que hoy la mujer aspire a poseer la misma modalidad que el hombre. Igualdad de valor sí, pero no igualdad de modalidad. Con esto hemos tocado la perspectiva histórica de la crisis de los sexos.

Viene ahora la filosofía de la cultura e interpreta lo que está en devenir para el futuro. Hay corrientes espirituales que lo explican así: el desarrollo de la cultura seguirá avanzando de este modo y la mujer se apropiará, mucho más aún que hasta ahora, de la idiosincracia masculina. Cuando esto haya sucedido hasta un grado determinado y la mujer, en la lucha con el hombre, se haya apoderado de sus armas, entonces, será ella quien las emplee en contra del mismo hombre y en contra de la cultura.

Se parte de la idea que la naturaleza de la mujer, que es vital, a pesar de todo puede resistir, aún en esta confusión de los sexos, movilizándolo los muchos elementos sanos que posee. Y cuando haya llegado esta etapa, entonces, la mujer se recordará de su propia identidad, volverá las armas contra el hombre e implantará el matriarcado.

¿Me permiten buscar para todo esto un común denominador? Se dice que el patriarcado sería disuelto por el matriarcado. Consideramos errónea esta concepción no sólo porque somos católicos, sino porque conocemos la naturaleza humana.

¿Puedo decir qué es aquello a lo que debemos aspirar?

No a la teoría de la sustitución, sino a la teoría de la complementación. Debemos profundizar estas cosas. Si no lo hacemos, no tendremos suficientemente claros los conceptos. No podemos balancearnos de un lado para otro. ¿Qué significa la teoría de la complementación? No voy a hablar de los efectos de la cultura masculina y femenina, sino que voy a permanecer más bien en el terreno de lo óntico, de lo metafísico, del orden del ser.

Dios creó a ambos sexos conforme a una esencia determinada, de modo que ambos están orientados a una cierta complementación, a una bi-unidad. Pueden imaginárselo así: no tienen ante sí un círculo sino una elipse. Y en el centro de la elipse, no uno sino dos centros, el ser femenino y el ser masculino. No me refiero a la polaridad respecto de la actividad, sino a la polaridad respecto a

la misma estructura del ser.

El ser masculino y el ser femenino han sido intencionadamente predisuestos a la recíproca complementación y a la bi-unidad en el ser. ¿Me permiten comprobarlo? Vean el relato de la creación: *"Y dijo Dios: no es bueno que el hombre esté solo. Le daré una compañera adecuada a él"* (Gén. 2, 18). También el varón es en sí capaz de complementación y, según su ser, necesitado de complementación. Lo mismo vale para la mujer. Vean en la encíclica sobre el matrimonio (*Casti connubi*, Pío XI, 1930). En ella se delimita la estructura del ser de los sexos. Ambos han de estar en el centro de la familia: el hombre, asumiendo el primado del gobierno de la familia; la mujer, asumiendo el primado del amor; el hombre, la cabeza; la mujer, el corazón, por eso: bi-unidad. Y si observan la vida concreta –no hablamos del hecho de estar juntos, sino de la estructura de los sexos– encontrarán lo mismo.

Piensen en el español Donoso Cortés que decía: **cuando el hombre se renueva en la raíz misma de la historia del universo y no sólo en cuanto a la actividad exterior, ello ocurre porque ve la vida desde la perspectiva de la mujer y así se lanza al vuelo sobre el océano de la vida. Esto es verdad. Pero no deben pensar en la mujer en cuanto individuo, sino como principio femenino. Por lo tanto, donde se renueva el principio masculino, ello ocurre mediante el principio femenino.**

Quien haya seguido el "Curso de pedagogía general", se recordará: decíamos, la estructura del ser de la mujer consiste en la servicialidad simple y sencilla. Ahí vimos como símbolo de la identidad masculina la flecha y como tipo de la femenina, la línea que vuelve sobre sí misma, la afinidad de la mujer con la naturaleza. La flecha que quiere dispararse al infinito simboliza una marcada identidad masculina. **Y si la idiosincracia masculina quiere perfeccionarse desde su raíz, esto sólo puede ocurrir si es informada, desde el interior, por el principio femenino.**

En este contexto, debemos reflexionar también sobre la importancia capital que tiene la devoción a María en la educación del varón, de la juventud masculina... la influencia femenina sobre la naturaleza del hombre sólo se garantiza por la influencia de la devoción a María ...

De parte de la sicología de la cultura se nos dice que esta confusión de los sexos es, para la cultura occidental, más peligroso que haber perdido la guerra. ¿Será así? ¿Más que toda la guerra? ¡Y qué inmensa repercusión tuvo la guerra perdida! ¡Y esto sería peor aún! **Si lográramos superar esta confusión de los sexos, si pudiéramos cuidar que la naturaleza masculina y femenina madurasen conforme a su ser y se desarrollasen existencialmente, como una auténtica bi-unidad, entonces, con ello también habríamos aportado a la cultura occidental un factor de sanación sin igual.**

2. El ideal de la mujer a la luz de la filosofía de la cultura

Consideremos el ideal de la mujer a la luz de la filosofía de la cultura. Debemos hacerlo para obtener así una base firme, sin balanceamos de uno a otro lado, en el enjuiciamiento correcto del ideal de la mujer.

Dos puntos de partida erróneos:

a. La manera de ser masculina como norma para la mujer: Ustedes perciben de dónde proviene la valoración contraria del ideal de la mujer: se debe a que el punto de vista, desde el cual se parte, es opuesto...

Es errónea la concepción de que la mujer ha de ser medida y valorada esencialmente según los patrones masculinos; que la manera del hombre se entienda como norma de juicio acerca de la manera de ser y de la originalidad fe-menina. Esta es una concepción equivocada que ha sido ampliamente sustentada a lo largo de los siglos. Pienso, por ejemplo, en Aristóteles. El definía a la mujer nada menos que como un varón casual y trunco. ¿Se dan cuenta cuán erróneo es este punto de vista? Se mide a la mujer según el modo de ser del varón.

Respecto a este punto de vista, también, debemos preguntarnos sobre la posición que tomó el Señor y sobre la actitud de la Iglesia misma frente a la naturaleza femenina. Al respecto, sólo destacaremos lo esencial. El Señor mismo no formuló los principios en detalle. Solamente con su ejemplo sentó las bases de un alto grado de aprecio de la mujer. Si ustedes tienen que dar una charla sobre el particular, deberían incluir un capítulo sobre la relación entre el Señor y la mujer: expresamente, cómo respetó y ennobleció a su Madre. Si él no hubiera hecho nada más que elegir para sí de entre los hombres a una tal Madre, sólo con esto, ya habría manifestado su profundo aprecio ante la mujer. Nos alegramos de ello y tratamos de tener, respecto a la mujer, sentimientos análogos a los suyos.

A partir de aquí, piensen ustedes con qué respeto aparece el Señor acercándose a la mujer en la Sagrada Escritura y con qué respeto, particularmente, lo hizo frente a las pecadoras. Piensen cómo acepta el servicio de la mujer. Debemos considerar, también, la interpretación, tradicionalmente equivocada, de algunos textos, dirigida a favorecer una ascesis errónea respecto a la mujer. Todavía hoy se suele encontrar esto cuando se interpreta, por ejemplo, la escena en la cual el Señor aparece sentado junto al pozo de Jacob, conversando con una mujer, y llegan los discípulos y se asombraron porque, seguramente, ello era algo excepcional. De allí, se concluye que Jesús siempre evitaba a las mujeres. Pero si uno se interioriza en las costumbres de esa época, podemos comprobar, justamente, lo contrario. En esos tiempos, no era costumbre que un maestro conversara con una mujer en la calle. El Señor rompe con esta costumbre al tratar con ellas con toda naturalidad.

También hay otro texto que se explica equivocadamente: María Magdalena quiere tocar al Señor resucitado: "¡María!", la llama él de una manera única y sin igual (Cfr. Jn. 2, 16). Y ella quiere abrazarlo. Pero él no lo permite: ¡apártate, deja eso! Juan, sin embargo, –se dice– había podido reposar sobre el pecho del Señor (Cfr. Jn. 13, 23). Pero deben ver el contexto total: el Señor permitió que María Magdalena le lavara los pies en sus lágrimas y los seicara con sus cabellos (Cfr. Lc. 7, 37). ¿Qué quiere decir esto de "apártate"? En ese caso, de acuerdo al texto original griego, debería significar: "no te aferres a mí"; yo permaneceré aquí, tendrás muchas ocasiones de estar conmigo...

Así, ustedes pueden percibir cómo el Señor tenía frente a la mujer un trato absolutamente sencillo, respetuoso y cómo poseía una alta estimación de la misma.

b. Extrapolación de lo sexual en la mujer:

Un segundo punto de vista erróneo, para considerar el valor de la femineidad, es aquel que concibe a la mujer como un medio para el placer sexual, para el placer sexual del varón. Si considero que el ser de la mujer se agota en esto, ciertamente, es un punto de vista erróneo. También el varón ha tenido aquí la culpa, porque, por su manera de pensar, ha colocado en esto el valor supremo de su escala de valores. ¿Acaso lo que dicen los diarios y las películas no demuestra que el hombre busca, por todos lados, estos valores? Y, entonces, ¿no es evidente que la mujer también piense que destacar estos valores constituye el sentido último de su vida?

Por eso, no sólo la mujer, sino también el varón, debe experimentar un nuevo nacimiento, el renacimiento de la conciencia de la identidad de cada sexo.

... Pero, no pasemos por encima la otra verdad: es la misma mujer quien debe aportar una contribución grande y fuerte para la mutación de valores en esta valoración errada. Es claro que ella, por su parte, no debe mostrarse como una incógnita sexual, sino que debe preocuparse –y veremos a partir de qué fuentes– que su espíritu sea cada vez más considerado, tanto en el matrimonio como en el ámbito de la cultura pública y privada.

3. La originalidad de la manera de ser femenina

Nos hemos referido con lo anterior a dos puntos de vista erróneos respecto a la consideración de la identidad femenina.

Igual valor, diversa modalidad

¿Dónde está, entonces, el punto de vista correcto? **Se trata de la teoría de la complementación. Ambos sexos no poseen la misma modalidad, pero, poseen el mismo valor.** Cada uno en su manera ha sido creado por Dios para ser un complemento en el ser del otro, y, por eso y al mismo tiempo, son de igual valor: ¡diversa modalidad, idéntico valor!

Será nuestra tarea demostrar, a la luz de la filosofía de la cultura, dónde radica la originalidad de la manera de ser de la mujer. Aquí se dan dos tipos de consideraciones: primero, una más superficial, luego, una más profunda.

a. Originalidad femenina: acentuación de lo personal, del dar alma y de lo maternal

Puedo decirles que la originalidad propia de la mujer se define por lo personal, por lo afectivo-espiritual y por lo maternal. La mujer está fuertemente referida a lo personal; el hombre, a lo utilitario.

Vemos una oposición, pero, también, debe decirse: estos límites se entrecruzan, es difícil decir hasta dónde llegan precisamente. Por eso, tenemos, por una parte, que se da una tendencia más fuerte hacia un extremo y, otra vez, hacia el extremo opuesto. **Si queremos precisar las cosas, no debe decirse: la mujer y el hombre, sino mejor, el principio femenino y el principio masculino.**

Esto es lo que nos muestra una perspectiva puramente filosófico-cultural.

Acentuación de lo personal

¿En qué medida es cierto esto? Queremos liberarnos de la confusión de los sexos y, por eso, debemos educar una extraordinaria conciencia de la femineidad y masculinidad. Desgraciadamente, tenemos que estudiar estas cosas en forma reflexiva. No debería ser así, deberíamos ver todo esto de modo más espontáneo. Debo poseer la conciencia de estar orgulloso de pertenecer a este sexo. Y ustedes pueden ver cuántas mujeres se avergüenzan de serlo. Y no porque por ello no puedan llegar a ser sacerdotes, sino porque, en el trasfondo, se avergüenzan de sí mismas, de la conciencia de su identidad sexual. Esto debemos destacarlo aún con mayor fuerza. Lo mismo vale en la otra dirección: el joven debe estar orgulloso de ser varón. Por eso, ¡conciencia del propio sexo! Debemos poseer como un instinto especial en este sentido, o bien, debemos educarnos y formamos consecuentemente. Si no poseo instintivamente el respeto ante mi propio valor original, tendré que reflexionar al respecto. Y si, como mujer, me percato que mi vitalidad instintiva es más fuerte que en el hombre –aunque la diferencia no es tan grande– debo aceptar esta realidad y no rechazarla. **Es propio de la naturaleza femenina poseer, en este sentido, un instinto, un instinto más poderoso, pero, también, es propio de ella poseer una fidelidad mucho más profunda en el sentido de una vinculación sana y personal...**

Acentuación del infundir o dar alma (de lo afectivo-espiritual):

Continuemos: **la naturaleza femenina está fuertemente referida a lo afectivo-espiritual. El hombre, a lo ideológico.**

Se observa: un hombre tiene que arreglar una pieza, dispone de todo para ello, trabaja y trabaja, pero no resulta acoge-

dora. La mujer mira, mueve dos cosas y todo queda listo. Basta con que ella mire: es el ser. Ella posee esa cualidad; pero, hoy está muy poco desarrollada y debemos acentuarla.

Acentuación de lo maternal:

La mujer está condicionada para lo maternal, para la fuerza creadora y anhela servir a la vida.

Al decir, cultivo de la conciencia del propio sexo y de la conciencia de la propia misión, para superar la confusión de los sexos, entonces, quiero decir que, como mujer, debo llegar a estar orgullosa de mi identidad...

En relación con todo esto, sólo se puede hablar de un fuerte plus, de un más, pues, todos los valores que posee la mujer los posee, también, el hombre. Pero, también, viceversa, se trata sólo de una acentuación.

Análisis de algunos aspectos particulares:

1. Mayor intuición femenina: De por sí, la mujer cuenta con una marcada capacidad intuitiva.

El pensar femenino es fuertemente intuitivo; el masculino es marcadamente reflexivo. Pero, ciertamente, también, esto hay que entenderlo bien: hay hombres que son mucho más intuitivos que algunas mujeres, y viceversa. No podemos encuadrar todo en un mismo molde. **Sólo la tendencia es más fuerte y yo debo ver cómo han de desarrollarse las predisposiciones.**

En la filosofía, hoy día, valen las leyes de la lógica masculina, no de la lógica femenina. La lógica masculina es piramidal. El hombre tipo tiene ante sí un círculo de verdades, lo recorta y lo va colocando, trozo por trozo, como en una pirámide. Desde Aristóteles, las leyes de la lógica son éstas.

A la lógica femenina se la denomina lógica circular o del infinito... La investigación científica todavía tiene aquí una gran tarea... Lo intuitivo, la vida emotiva, los impulsos emocionales, también, deben contener una simiente de verdad. **Hoy día constatamos un mayor empeño que antes en elaborar la lógica femenina...**

Todos estamos de acuerdo en que, en su manera de pensar, a menudo una joven, una mujer, poseen –conforme a su fino sentido del tacto natural y sobrenatural– como un barómetro mucho más certero y delicado que el hombre. Esa es la cuestión substancial: si el modo de pensar de la mujer ha de contribuir a superar la sofisticación de la lógica masculina, del individualismo, entonces, deberemos trabajar fervientemente para que la joven y la mujer no se rijan por el límite de lo que es pecado, que no se pregunten sólo por el deber, sino que se guíen por un fino sentido del tacto que les indica lo que es más conveniente. Esta es una cuestión substancial para la solución del problema de la crisis de los sexos, en cuanto ella se refiere a la manera de ser y a la educación de la mujer...

2. Un amor espiritual lleno de afecto:

El modo de amar propio de la mujer posee una calidad espiritual-afectiva mayor. En la naturaleza femenina, la vida de amor aparece primariamente, más espiritualizada. En el hombre, es de por sí primariamente cosal, primariamente referida al cuerpo, a lo corporal, a lo no espiritual...

¿Sabían ustedes por qué se da ese plus, ese más en la naturaleza de la mujer? **Por dos razones: primero, porque la naturaleza femenina está de por sí más condicionada por el sentimiento de pudor; segundo, porque está más orientada al altruismo. Y si esto radica verdaderamente en la naturaleza, debemos enorgullecernos de ello.** ¡Conciencia de la identidad del propio sexo! No pensar angustiosamente: soy una mojadita. Al revés, debo pensar: itengo una tarea, mi tarea es vivir ejemplarmente lo que es propio de la naturaleza femenina! Y mi educación debe corresponder a esto. No tengo que decir, simplemente: me decido por la mezcla de los sexos, esto impacta bien, así parezco más culta, etc., etc. ¿Se dan cuenta cuán errada es esta actitud?

Una educación auténtica debe desarrollar una marcada conciencia del propio sexo, debe educar el sentido del pudor. ¿Se percatan ustedes cómo incrementamos la confusión de los sexos, si no educamos, conscientemente, a la mujer, de modo que posea como propio ese finísimo sentido del pudor?

Con esto tendrían materia para prolongadísimas reflexiones, para un autoexamen. **Es falso preguntarse siempre si esto o aquello es pecado. ¡No! Debemos auscultar las leyes del ser y, a partir de una conciencia espiritual sana, hacer esto o lo otro.** Corresponde a la disposición espiritual del alma femenina el ser pudorosa en todo su ser, absolutamente en todo.

Por favor, compruébenlo ustedes mismos, por ejemplo respecto al altruismo: dos quieren casarse; el muchacho piensa: a ver si soy feliz; la niña, ¿lo haré feliz? Eso es para ella lo principal. Y es falso que ambos renuncien a su condicionamiento. Ambos sexos deben cultivarse y seguir desarrollándose a partir del mismo núcleo de su predisposición original. ¡Conciencia del propio sexo! Puedo estar orgullosa de él y no necesito extender las manos aspirando a ser como el hombre.

3. Un plus en la tendencia a lo maternal (la capacidad de sufrimiento):

Busquemos otros elementos. ¿Qué hay en la naturaleza femenina? También, un más en cuanto a fuerza espiritual-creadora, es decir, un más en la tendencia a lo maternal. La razón de ello radica en esto: cuando la mujer ha conservado su nobleza interior posee una ilimitada capacidad de sufrimiento. La grandeza de la mujer consiste en su capacidad de sufrir. Esta capacidad de sufrir no debemos robársela. En esto radica su riqueza: en su capacidad de sufrimiento, en su disposición y en su abertura al sufrimiento. Quien no cuente con ello educará seres infantiles, pero, no personas

como las que necesitamos, no podrá educar las madres que hoy necesitamos para nuestro pueblo. No debemos educar muñequitas, juguetes, sino verdaderas, auténticas mujeres. Y esto se mide por su capacidad, abertura y disposición para el sufrimiento.

4. Tendencia a la relación vital:

La mujer posee un plus en su naturaleza para las relaciones vitales. Ya, psicológicamente es así: está tan cerca a la vida, al Hacedor de la vida. También, en lo puramente espiritual es así. Por eso, es muy propio de la mujer –aunque ya en concreto no es así– tener una sensibilidad mucho más fuerte para la comprensión del tú personal. Lo propio del hombre es la captación causal de lo objetivo.

La comprensión de lo personal involucra el hecho que yo asumo el ritmo vital del que tengo frente a mí, que yo creo en lo bueno que hay en el otro y en la misión que ello entraña y que, con una comprensión benevolente, sé descubrir en él precisamente lo bueno y lo auténtico. Todas éstas son ventajas que radican esencialmente en la manera de ser de la mujer. ¿No creen que sería mejor formar este modo de ser femenino que permitir que sea arrasado por la modalidad masculina?

La esencia de la mujer

Visto globalmente, ¿en qué radica lo esencial de la manera de ser de la mujer?

En la maternidad virginal. La esencia de la mujer es virginal-maternal. Lo que les digo proviene de lo que he observado en la vida. Virginalidad y maternidad: es propio de cada mujer, también de la mujer casada, el rasgo de la virginalidad. Es propio, también, de la manera de ser esencial de la mujer virgen, de la religiosa, la maternidad. Un rasgo auténticamente esencial es su maternidad virginal.

Tenemos aquí los puntos claves para penetrar al mundo de la piedad mariana. La Santísima Virgen, vista desde la perspectiva del dogma, es la Madre corporal y, de modo singular, la Esposa espiritual del Señor: virginalmente maternal, Virgen y Madre. **Lo esencial respecto a la naturaleza de la mujer, expresado en una concepción moderna, comprende la virginalidad como un preservarse, lo maternal, como un donarse.** El preservarse señala “un jardín cerrado” (Cantar de los Cantares 4, 12,) cerrado, allí donde debo permanecer cerrado y, sin embargo, abierto para donarme a mí misma ...

Todo lo que hemos estado reflexionando: maternidad virginal, servicio, ayuda, ha ido preparando el terreno para otras reflexiones: ¿cómo aparece el ideal de la mujer, a la luz del ideal de María? ¿Cómo se relacionan orgánicamente, ambos, la virginalidad y la maternidad? ¿Pertenece a la esencia de la virginalidad, la maternidad? ¿Pertenece a la esencia de la maternidad, la virginalidad?

Estas son cosas que ustedes deben tener claras vivencialmente y, por ellas, deben luchar con gran fervor.

Amó a la Iglesia

+ 15 de septiembre de 1968



LOS CHOCLOS
MÁS DULCES



semillas
TUNICHE

www.tunichechile.cl